

RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)	
Autor(a)(s)	Lina María Rojas Guerrero
Director/a	Magda Rocío Martínez Montoya
Título principal del proyecto	Influencia en el dualismo Femenino y Masculino, de los imaginarios de liderazgo, en líderes que desarrollan acciones de paz en la Uniminuto, vicerrectoría Magdalena Medio.
Título secundario	
Publicador principal	Corporación Universitaria Minuto de Dios
Citación de trabajos de grado (Normas APA)	<p>Castro, A y Lupano, M. (2007). Teorías implícitas del liderazgo y calidad de la relación entre líder y seguidor. Boletín de Psicología, (89): 7-28. (tesis de maestría)</p> <p>Puleo, A. (1995). Ponencia: Filosofía y Género en presentada en el marco de las Jornadas Mujer, Mujeres: Arte y Cultura. La mujer en la sombra de la Filosofía. (Tesis Doctoral)</p> <p>Ballesteros, G. y Corporación Universitaria Minuto de Dios. Guía metodológica análisis de narrativas. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Corporación Universitaria Minuto de Dios.</p>
Palabras claves	Género, masculino, femenino, imaginarios, educación, cultura, liderazgo.
Resumen	<p>El presente trabajo analiza los imaginarios en torno al papel que asumen los hombres y mujeres, que representan la desigual o la particular distribución de liderazgos en un contexto educativo, como la corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Ibagué y la caracterización que se otorga culturalmente a los prototipos establecidos conceptualmente, perpetuando ciertas concepciones que se arraigan en un entorno cultural, enajenado, y conservador. Cuestiona el papel de la universidad en torno a la fijación de estas estructuras y al mismo tiempo intenta responder a la pregunta de las características de la mujer de cara al liderazgo, siempre desde un lenguaje</p>

	<p>conciliador y de cara a la construcción de espacios educativos o espacios de paz.</p> <p>Se concluye con un acercamiento a la movilización de este dilema conceptual y exponiendo acciones de paz que permiten la resistencia a la permanencia de los conceptos y la necesidad de transformación como sentido de vida.</p>
<p>Descripción</p>	<p>El carácter patriarcal del liderazgo observado no es el único rasgo que se hace evidente en el análisis de resultados; en un sentido similar aunque diferente, desde el punto de vista del pragmatismo la concepción del liderazgo gira en torno a la necesidad de resolver problemas comunes, siendo desde este punto de vista la cooperación, la comunión de esfuerzos y la organización de los colectivos un hecho que se perfila de forma más o menos generalizada como una reacción a las circunstancias y no como un rasgo que se produce de forma espontánea. Lo que se encuentra detrás de este hecho es un fenómeno claramente utilitarista que aunque en la filosofía de Bentham no significa otra cosa que el mayor bienestar para la mayor cantidad posible de individuos en relación con un hecho causal, abre espacio a indagaciones de tipo teleológico respecto a la naturaleza del liderazgo en una comunidad universitaria. En otras palabras, mantener la filosofía y el orden social desde un eje centralista.¹</p> <p>Al anterior aspecto, ha de ligarse el sentido simbólico que permea las representaciones de las narrativas analizadas en la investigación; el aspecto mesiánico del liderazgo se establece como elemento preponderante, la concepción de líder como salvador precipita un enorme interrogante respecto a la autonomía, la capacidad de acción de los individuos y la falta de</p>

¹ Sin embargo es importante determinar que no es la única institución que lo hace, pero tampoco se constituye como un delito; esta investigación permite generar una observación al interior de esta institución y de esta cultura.

	<p>determinación de los colectivos para gestionar de forma activa, participativa y democrática (en oposición a demagógica) sus necesidades y el logro de los objetivos. Tratar de establecer criterios de correlación y causalidad entre las variables del liderazgo y la autonomía (o su deterioro) en el contexto de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, podría constituir un interesante objeto de estudio para futuras investigaciones que permitan profundizar en la verdadera naturaleza e implicaciones del liderazgo para el desarrollo individual de sus estudiantes. Así mismo es indispensable avanzar en el estudio y fortalecimiento de formas y estilos de liderazgo que redunden en la capacidad crítica y de autogestión de los estudiantes.</p> <p>A este respecto surge otro análisis producto de las relaciones y observaciones, un conflicto de intereses, pues en la necesidad de mostrar resultados se catapulta a estudiantes con talento para socializar y expresarse, claro, con ideas y propuestas, a hacer parte de la institución a partir de lineamientos que conserven el status quo. Es una clara muestra del panorama Nacional.</p>
Línea de investigación	Transformaciones culturales
Programa académico	Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

INFLUENCIA EN EL DUALISMO FEMENINO Y MASCULINO EN LOS IMAGINARIOS
DE LIDERAZGO, EN LÍDERES QUE DESARROLLAN ACCIONES DE PAZ EN LA
UNIMINUTO, VICERRECTORÍA MAGDALENA MEDIO.

AUTORA:

LINA MARÍA ROJAS GUERRERO

DIRECTORA:

MAGDA ROCÍO MARTÍNEZ

IBAGUÉ, COLOMBIA

Noviembre 11 de 2019

Agradecimientos

Definitivamente a mi familia, a mis padres, a mis hijos que me enseñan su inmensidad, a mis amigos y amigas, parte fundamental de mi historia, sin duda de quién soy; a mis estudiantes, que me cuestionan a diario y fortalecen mi deseo de continuar entrañando en mi propio significado y sentido de ser mujer; gracias por ser y siempre estar.

A la Uniminuto, por permitirme la experiencia y a mis maestros (Magdalena y Jorge) por su amor, su bello acogimiento y magia, me enseñaron a amar.

Resumen

El presente trabajo analiza los imaginarios en torno al papel que asumen los hombres y mujeres, que representan la desigual o la particular distribución de liderazgos en un contexto educativo, como la corporación Universitaria Minuto de Dios, sede Ibagué y la caracterización que se otorga culturalmente a los prototipos establecidos conceptualmente, perpetuando ciertas concepciones que se arraigan en un entorno cultural, enajenado, y conservador. Cuestiona el papel de la universidad en torno a la fijación de estas estructuras y al mismo tiempo intenta responder a la pregunta de las características de la mujer de cara al liderazgo, siempre desde un lenguaje conciliador y de cara a la construcción de espacios educativos o espacios de paz.

Se concluye con un acercamiento a la movilización de este dilema conceptual y exponiendo acciones de paz que permiten la resistencia a la permanencia de los conceptos y la necesidad de transformación como sentido de vida.

Palabras clave: Género, masculino, femenino, imaginarios, educación, cultura, liderazgo.

Índice

<u>Capítulo 1. Planteamiento del problema</u>	8
<u>Pregunta</u>	13
<u>Objetivos</u>	14
<u>Objetivo General</u>	14
<u>Objetivos específicos</u>	14
<u>Justificación</u>	14
<u>Antecedentes específicos o investigativos</u>	16
<u>Capítulo 2. Marco teórico</u>	19
<u>Marco teórico</u>	19
<u>Enfoque epistémico</u>	27
<u>Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación</u>	28
<u>Participantes</u>	28
<u>Técnicas</u>	29
<u>Fases del trabajo de campo</u>	30
<u>Categorización y clasificación</u>	30
<u>Capítulo 4. Resultados</u>	31
<u>Capítulo 5. Conclusiones</u>	42

Capítulo 1. Planteamiento del problema

Planteamiento del problema

Lo femenino y masculino, no se puede construir como una verdad, no puede existir como un propósito unilateral, o inamovible, a pesar que así se haya suscrito por muchos años. Es importante establecer que estos conceptos, tienen su origen desde las acciones utilitaristas de clase y son de naturaleza excluyentes, por supuesto para el logro de propósitos que corresponden a razones históricas, desde lo político, religioso y social, para mantener el control y las relaciones de poder jerarquizadas en manos de unos pocos y justificar así mismo las acciones violentas, los merecimientos y lo innato, porque si naciste mujer, parece que desde el origen de la humanidad exige un acto condenatorio.

Y bueno, desde una mirada Freudiana, las formas de reprimir al ser humano para no lograr su plenitud y continuar en un esquema de permanente obsolescencia programada, desear lo que tienen los demás, desde una dinámica capitalista, arraiga de manera contundente el patriarcalismo, como ejercicio de poder y de exclusión, como si la historia tuviera derecho a establecer el lugar de cada uno, no desde su justa potencialidad, sino desde su injusto y conveniente parecer, primer ataque a la autenticidad.

Así pues, a la humanidad se le compró una historia, es aterrador pensar que Freud la describió en el Malestar en la Cultura 1930 y aun así se cumple al pie de la letra, como un acto condenatorio. El patriarcalismo, tiene muchas aristas, pero una de las más importantes y aterradoras, hace referencia al acto totalitario de anular o darle el lugar a la mujer que considera debe ponerle, como una táctica capitalista para acceder a los medios de producción y manejar desde la base a la superestructura, que doloroso este padecimiento.

Sin embargo, lo más conmovedor termina siendo, como la humanidad, no solo sigue estos preceptos, sino que logra hacerlos parte de su cotidianidad como una acto innato, como una condición establecida por un ser supremo, y se toma como una verdad, el sentimiento oceánico no podía tener mejores representantes, Freud abrió las puertas, y aún en este momento de la historia, se continua nadando en el mar de las de los adoctrinamientos, en donde la existencia de alguien que no soy yo, pero que sin dudarlo es mejor que yo, determinará el camino a seguir y yo haré caso sin cuestionar, porque así funciona la perfecta parodia del amo, que lamentable.

Pues bien, ahora que América Latina grita, lucha y sangra, es importante sacudirse, y analizar desde otra perspectiva, que rompa paradigmas, la labor de cada uno, cómo es posible que se cargue con perturbador cuestionamiento una verdad dicha por otros, la verdad es individual, y de este proceso, se logra respetar la opinión de los demás, sin que esto quiera decir que debe asumirse cómo propia, ¿qué fue lo que pasó Nietzsche?, ¿qué pasó con Kant? el oscurantismo logró su objetivo y la modernidad lo aprovechó y lo concretó maravillosamente, yo me niego a que esto sea mi verdad o que resuma mi historia, así como Latinoamérica resiste, yo resisto con ella.

Pero volviendo a la lucha patriarcal, y si bueno, yo me cuestiono, la lucha es por reconocerla y tomar la decisión de seguirla o hacerse a un lado, porque negar la existencia de lo patriarcal, también es una distracción penosa, la dificultad está en encontrar que los humanos necesitan un camino para transitar por la realidad, por su realidad y es allí donde la autenticidad² se desvanece en el aire.

Lo patriarcal existe entonces como una posibilidad para mantener el control social como ya mencioné, la situación se complica cuando, se cree que existen personas con merecimientos y otras no; me explico, que los hombres en este caso, merezcan más que las mujeres, por la envidia del pene que mencionaba Freud, es un tema de interpretación, a mí me encanta la explicación de Karen Horney (1937), no era envidia al pene, sino la posición que el hombre dentro de la sociedad, a diferencia de la mujer, la posición que le fue dada, no la que auténticamente puede generarse y desde entonces, se instauró como una verdad la supremacía del hombre sobre la mujer, o mejor, la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, como el conjunto de expresiones avaladas por la sociedad que legitiman o deslegitiman actos o en este caso seres humanos, se reduce al sexo, a lo que hace el hombre o la mujer, eso es lamentable.

Desde entonces yo he observado cómo se aterrizan comportamientos de las mujeres y se la llaman masculinos o comportamientos de hombres que llaman femeninos, y esta situación, así como las formas de expresarse dentro de la sociedad, o hacer de vocero o vocera frente a lo colectivo, desde un acto liberador, termina siendo nuevamente un acto condenatorio, ¿acaso no existe una posibilidad en la que el ser humano, deje de encasillar y permita ser?

² Lo auténtico es aquello que pertenece a cada uno, que lo hace único, sin distinción de sexo u orilla, hace referencia a ser en sí mismo y sus formas de expresarse, cómo se construye con el otro y sigue siendo sí mismo.

El problema de la autenticidad también lo han reducido a las obsolescencias, o percibida o programada, siempre se quiere más, tener lo que tiene el otro alejó a la humanidad de la posibilidad de ser, de ser auténticos, de encontrarse en sí mismo y proyectarse al otro, dejó una brecha abierta en donde la sostenibilidad mental, dependen de lo que se plantea fuera, y no dentro de sí, termina siendo una acción para lograr el automatismo y anular la diferencia; el mercado proporciona estar a un escalón de los otros, garantiza el éxito de las formas de relación y en esto hago referencia a las luchas de poder entre hombres y mujeres, en este punto, creo firmemente que la discusión no está en intentar caracterizar la masculinidad o la feminidad, considero que está en la desenvoltura que cada uno le da a su relación entre el ser sí mismo y cómo se desenvuelve a la otredad, desde una perspectiva coherente y determinada, indistintamente de su condición de género o sexual.

No obstante, para continuar con este análisis, ahora me detengo en las formas de hacerlo, en cómo se desenvuelve este quehacer, desde lo simbólico y significativo, terminando en la transformación de signos, tema que me emociona, por la posibilidad de observar cómo a partir de la conciencia de sí mismo, el ser humano, logra rediseñar, resignificar y volver a simbolizar valores, la transformación de sí mismo, por su plenitud si es posible.

El cómo verificarlo, por supuesto se evidencia en las acciones cotidianas, en las formas y en las pequeñas victorias que traen cómo resultados, reconocimientos, apertura de caminos, nuevas construcciones que ayudan a la otredad a ser valientes para hacer parte de una lucha que aún es un mito, un tabú y es la de permitirse ser flexibles frente al cambio, frente a las dinámicas de la cultura, es esa necesidad de transformarse y reconstruirse en un ser humano más liviano, que permita que el viaje en este devenir, se le haga con determinación, con conciencia.

Ahora bien, esto suena algo sencillo y de hecho lo es, lo complejo, son las ideas dogmáticas y las emociones aferradas a una idea de que todo tiempo pasado fue mejor que el porvenir, es una tendencia que marca claramente Woody Allen en su film, Media noche en París, el deseo del pasado, limita la valentía en la posibilidad de trazar nuevas rutas a lo desconocido, sobre todo una incluyente o la diferente y por supuesto, mantiene el control, el control social.

La historia que me antecede o bien de la que también hice parte, ya es historia, es una gran plataforma desde la que podemos apoyarnos para continuar, no para estancarnos o en este caso, y empiezo a hacer referencias hacia los feminismos o masculinidades, arraigarse en argumentar quien tiene la razón, o por ser maquiavélica (o realista), fraguar planes para deslegitimizar al otro, para alejarse cada vez más de la idea de que es ser un hombre o que es ser mujer.

El momento histórico en el que me encuentro inmersa, me hace cuestionarme de manera importante acerca del lenguaje y en representación de este, las relaciones y las emociones entre los llamados hombres y mujeres y en la ligereza con la que se diagnostica el sentir. Ahora pues, mi sentir, claro, que me introduce en la dinámica de la cuestión, que de manera contundente intenta catalogar el ideal cultural y valorativo de la explicación de cada uno, si pues, de mí misma y de la otredad, que en palabras de Lacan, alude al deseo del ideal de mi yo. No obstante, esa termina siendo una cuestión de profundo análisis y sin respuesta.

En variados escenarios, he sido señalada de estructuralista y encontré mi verdad, me gusta de la estructura el lograr aterrizar conceptos, si bien mi formación psicoanalítica, freudiana y frommiana, me ha generado revaloraciones generosas de las figuras de identificación y de amor, que me dejan como consecuencia la pérdida de miedo y del miedo a definir, sobre todo a definirme en un contexto en donde se debe temer por las ideas de un ser vivo, anatómicamente nombrada mujer, pero que es temida por pensante, desvalora por ser diferente, y satanizada porque romper el molde de los preceptos culturalmente impuestos.³

Soy Ibaguereña, docente universitaria y pertenezco al denominado segundo sexo (Simone de Beauvoir, 1949), claro, esto ya de por sí, me pone en un predicamento complicado, pues aparentemente suena a Feminista⁴. Resulta que este mal entendido y vilipendiado concepto, ha sido deformado y desvalorado inclusive por las mismas mujeres, que conservan sus estructuras patriarcales intactas y en mi concepto, le temen al cambio, y eso en sí, es un valor muy patriarcal, que por supuesto se encuentra arraigado, tanto en hombres como en mujeres.

³ Quisiera establecer que no es un concepto que generalice, pues no todos los hombres son iguales, no todas las mujeres son iguales, es por mencionar este estado tan diverso que contraviene la corriente posestructuralista, a mí me gusta definirme, y así tener forma en la cultura, aunque esto genere dificultad, tampoco es un ataque frente a la postestructura, esta concede de forma generosa el cuestionamiento y el análisis, pero, insisto, nombrar es fundamental.

⁴ Digo aparentemente, pues debo hacer una confesión, cuando inicié el trabajo de grado, y me suscribí en el tema de dualismos, temía que mi discurso fuese el de aquellas mujeres deformadas por el deseo de poder, que se evidencian tan inauténticas y permeadas del valor patriarcal, que como lo menciona Gabriela Castellanos, 1995 existe la mujer, Género, lenguaje y cultura, al hacer referencia al aforismo de las mujeres con pantalones, para enmarcar a una mujer aparentemente con características masculinas; al respecto, dicen mis estudiantes del sexo femenino por ejemplo, en mi relación, podría decirse que “yo soy el hombre de la relación” pues para ellas, tomar decisiones es una cosa de hombres.

Así pues, para mí el concepto de feminista, me alejaba de mi deseo de sentirme femenina realmente, pero es precisamente por la deformación del síntoma a ser auténtica o auténtico, en mis palabras.

esto corresponde sin duda la búsqueda de mi concepto de mujer, totalmente lejano a la posibilidad de pisotear o aniquilar, (psicoanalíticamente hablando) al otro, por considerarla una rival o al otro por considerarlo superior.

En este orden de ideas, luché en contra de mis propios preceptos y de mis deformes, segmentadas y sectarias posiciones, para encontrarme que en el camino que yo escogí de autoanálisis, que me permite precisamente cuestionarme acerca de mi verdad y la de *la otredad*, que por supuesto es diferente a la mía, pero no por eso menos o más válida, sin embargo, en esta ciudad terminaba siendo un acto condenatorio⁵ pensar, cuestionarse, transformar y presumir diferencia, de parte del sexo femenino, pues en un espacio conservador cómo lo es Ibagué, el cambio o el libre pensamiento, aún es motivo de miedo, o mejor es un peligro social para las estructuras de poder que intentan mantener el entramado cultural, y que resultan antagónicas con el cuestionamiento que fortalece la maestría, y que en palabras de Carlos Eduardo Martínez Hincapié (2015) se menciona, la decisión y la necesidad de romper el cuenco cultural.

Pero, a este respecto, deseo aterrizar un análisis que seguro no es mi descubrimiento, pero que será un camino para la interpretación; tal vez se pueda evidenciar que existen mujeres con características que hacen que sus acciones de poder sean legítimas, más allá del categorizarlas dentro de un concepto masculino ó femenino, deberían evidenciar la contundencia o las formas de su carácter, antes de satanizar o rotular; así sería más generoso y disminuirían los señalamientos violentos.

Pero, existen situaciones que logran legitimarse desde la idea de lo que define lo masculino y lo femenino, y eso es funcional no desde la lucha de géneros, sino desde la lucha de poderes, el que una mujer que tenga liderazgos y sea exitosa, no logre ser reconocida por su desempeño y se mida exitosamente como un hombre, genera que la mujer tenga que ser masculinizada para darle cabida y comprensión a su éxito, o bien, que se aproveche de su condición de mujer para lograr lo que desea, haciendo uso de las mal nombradas características femeninas. Más bien creo, que este chivo expiatorio, lo aprovechan algunas mujeres para aniquilar a otras, por una condición emocional, de rivalidad, que, al no poder equipararla con el hombre, se dan al ataque hacia otras mujeres, eso es verdaderamente lamentable, por supuesto surge la sororidad, cómo un apoyo.

El anterior análisis lo apoyaré con un comentario de una coordinadora de la Universidad, claro cómo un señalamiento condenatorio, “los estudiantes dicen que les da miedo preguntar porque tú sabes mucho”; una marcha y un camino al pasado o tal vez hacia la tiranía; de manera abrumadora pienso en la edad media, pero dejo la histeria, tengo claro que la valentía en una

⁵ digo en Ibagué, pues es el lugar en donde se desarrollará esta investigación.

determinación, además agrego que no hay saber suficiente, y que los saberes no se pueden medir en que tantos libros o que tantos cursos apoyas, el saber es dinámico y también se aprende del otro, en este caso de los estudiantes, la educación no tendría sentido de libertad, de ser, si siempre se entra a un claustro educativo, pensando que se sabe más, eso no tiene sentido.

Bueno y para continuar y dejando de lado las heridas y múltiples lastimaduras que han dejado acciones como, tratos excluyentes, acciones cargadas de violencia, ataques indirectos y exposición de mis procesos personales hacia lo público, que construyó, construye y legitima el patriarcalismo frente a la diferencia, y el cual degusté desde este espacio de construcción universitaria como lo es Bienestar universitario de la Uniminuto, **VICERRECTORÍA TOLIMA Y MAGDALENA MEDIO, CENTRO REGIONAL IBAGUÉ Y NORTE DEL TOLIMA**, inicié como proceso de observación y partir de mi participación cercana en este proceso a los representantes estudiantiles, que son cómo lo promueve la universidad, líderes de cada salón que desempeñan la labor de ser el canal de comunicación entre los estudiantes y el docente y a su vez, tienen injerencia en las formas de expresión democrática frente a las directivas de la universidad, en lo que respecta a sus opiniones frente a las formas en las que se piensa, desea y debiera ser la universidad, desde sus lineamientos y de qué manera benefician a los estudiantes.

Así pues, era evidente que la mayoría de las representantes eran mujeres, pero a quienes escuchaban y seguían en las reuniones, era a aquellos representantes hombres y bueno, esta es la realidad de un país regido por figuras tan patriarcales y tiránicas, pero esto no era todo, las mujeres que son escuchadas en estos espacios, comparten características, que están socialmente aceptadas como características masculinas, diría Mara viveros en su texto la masculinidad como objeto de investigación y preocupación social (2002, pág. 22).

Dentro de la oposición semiótica de masculinidad/feminidad, la masculinidad es "el lugar de la autoridad simbólica" mientras la feminidad es definida por la carencia. Lo que yo interpreto es que las mujeres que exponen estas características, son aquellas que posiblemente, desde su posición de poder, se sienten en la necesidad de generar acciones autoritarias, en donde se anula al otro y se tiranizan las relaciones, pero desde una carencia de sí mismas, no por ser mujer, por sus condiciones subjetivas, lo más doloroso de esto, es que este hacer perpetúa el dualismo, muchas de estas antes se autodenominaban feministas, cambiar de lado de una forma tan contundente, es común cambiar de lado, algunas veces responde a la dificultad de la conciencia, o al ideal oportunista de ser visibilizado, y en cualquiera de los extremos tendremos una historia,

así que cómo me enseñó mi maestra Magdalena Restrepo, todo tiene una explicación, vamos pues a escucharla a lo largo de esta investigación.

En esta posición de poder, lo atractivo resulta entender que el poder es para poder, de esta manera se va transformando el imaginario cultural que delata la fragilidad de la mujer, que si se piensa bien, genera para la mujer, pensar que puede romperse en cualquier momento y volver a su condición anónima y sometida. Así que tener la razón sobre la certeza del otro, y el apoyo o el silencio de las masas, genera una posición temeraria hacia el entorno; de tal manera, que se asume esta nueva posición, que aparentemente se ha vuelto una característica de algunas mujeres en el poder, ser incuestionable, desde una lógica completamente patriarcal, legitimando en demasía que no hay camino auténtico, que para ser reconocida, se debe andar el camino del otro, que para ser líder, se debe acceder a características ya establecidas, desde la óptica de lo conservador, de lo inamovible, de lo fascista.

Por la otra arista, se evidencia en muy pocas mujeres (éstas mujeres desde el lente de lo común, el concepto cultural de lo femenino) el poder de la decisión o la determinación de sus posiciones, es decir lo que se evidencia es un sentir de miedo generalizado al dar a conocer su opinión, por aceptación de la otredad, por ausencia de autenticidad, así que se basan en estar de acuerdo. Bueno, pero todo esto es mi propia observación, por esta razón quise saber de una manera responsable y respetable si este era mi sentir deformado o que tanto de realidad había en ello.

La razón que me impulsa, es el sentir que como ser humano, con el deseo y en la lucha de transformación, observa el fenómeno que pareciese que respondiera a la forma de la madrastra malvada, que tiene acorralada a la protagonista del cuento, para que se mantenga inocente y sumisa; tal parece que en esta cultura el que grita tiene la razón, o el que amenaza logra su objeto, y además voy a hablar del modelo educativo, al hecho que me resulta tan particular que los estudiantes, correspondan de manera urgente y “juiciosa” a las clases de los docentes “bravos”, pero a las clases de docentes que enseñamos por el amor de dar y ser generosos con nuestro saber, sin reprimendas o retaliaciones, los estudiantes, se vean menos interesados o cumplidores de sus acuerdos⁶. Este hecho me ha parecido siempre una expresión del binarismo de género que refleja y a su vez refuerza las jerarquías.

⁶ debo decir que gratamente he logrado sorprenderme, sobretodo este semestre, con la asistencia de los estudiantes y su compromiso, pero, esto es digno de resaltar, aducen que la profesora sabe tanto que les da pena preguntar, y entonces, lo que asocio es que terminan dándole dos concepciones a estas formas de relación, una que

En tal dinámica de la madrastra, que no es más que la desigualdad de condiciones o bien de clases, sentirse en mejores condiciones y estar por encima, el que grita y manda cómo hacer las cosas, tiene la incuestionable razón, logra anular y el efecto logrado es el de la sumisión, el del silencio, aún se encuentra en los discursos de jóvenes mujeres y hombres, la pérdida de sentido de la vida y es lógico, se vive por el otro, no por sí misma; en ese contexto es que terminamos algunos seres humanos mostrando otros caminos diferentes, inyectando valentía para la búsqueda de esa propia identidad que fortalezca las pulsiones, potencialice los deseos y se proclamen las emociones como un acto de libertad.

Con el uso de categorías buscaré responder los objetivos, desde la explicación del concepto liderazgo y lo que este trae consigo desde las voces de los estudiantes, en donde tal vez se determine la existencia de cargos que son dominados por hombres o por mujeres, y esto a su vez, aterrizado al sentido que adquiere el imaginario de líder individual y colectivo; así mismo se intentará aterrizar el cómo, para llegar a estas esferas de reconocimiento social, se hacen sentir las acciones patriarcales.

Lupano (2005), en su tesis Doctoral *Liderazgo, género y prejuicio*, desenvuelve al respecto, citando a Eagly y Karau (2002), expone una condición que denomina modelo de prejuicio, que convierte a las mujeres que ocupan roles dominados por hombres en objeto de discriminación. este análisis, viene como resultado de referir un caso de una mujer que ocupaba un cargo en una empresa, dominado por hombres y ella misma, según sus colegas, “actuaba como un hombre”, este prejuicio o bien, esta condición, le costó su trabajo, se evidencia un marcado estereotipo que define culturalmente los modos.

En este sentido, es posible que los liderazgos, se hayan sostenido en contextos culturales, de manera que se conviertan en plataforma para las formas de construir conceptos de género, o bien, sean escogidos por las mujeres para potencializarse en la cultura, también he descubierto que se escoge al otro para esconderse detrás de sus decisiones y de esta manera, disminuir los márgenes de errores personales y sociales las bien llamadas frustraciones, por el hecho a estar expuestas. Estas son sólo hipótesis, que tendrán su abordaje en el desarrollo de esta tesis; por otro lado, es indispensable visibilizar las formas en las que las que se adaptan o bien se transforman, los conceptos acerca de lo femenino y lo masculino.

pende de lo masculino, para estar presentes, la otra de querer saber cómo vivir según el otro y por último, una condición materna muy transferencial, retomaré este punto en el análisis de resultados.

Las Acciones de Paz, que se abordan como procesos de no violencia, concepto desarrollado por Martínez Hincapié en su texto, *De nuevo la vida* (2015), requieren de una comprensión que haga posible determinar si son usados a la hora de transformar imaginarios, de resignificar conceptos y características, de qué manera y en qué acciones se ven representados.

Así pues, si estos se proyectaran como bien lo plantea el autor, en una propuesta de transformación cultural, se podría dar cuenta de cambios en las formas de relacionarnos, con la humanidad, con la naturaleza, con la vida y de esta forma, determinar de qué manera en esta investigación, se verán expuestas, en lo que se refiere al binarismo de género, desde la mirada que perpetúa y desde la que transforma.

Se retomarán las acciones que cuestionan y resisten, o bien que perpetúan el binarismo de género, el imaginario de lo femenino y masculino; así mismo, se hará un intento por definir, aquellas características que apoyan a la transformación conceptual de los imaginarios en torno a lo femenino y masculino. Ahora que me detengo en este punto, deseo referir que mi optimismo, frente a estas formas es real, lo he visto y es posible, pero es indispensable perder la frustración que produce la hostilidad a la pérdida del control, el pánico o la fobia al cambio, pero sobretodo, destacar las pequeñas victorias sobre lo patriarcal, o mejor las victorias frente a la propia libertad y construcción de ser auténtica.

El deseo con el que se desarrolla esta investigación, es el de aportar a la construcción/problematización del liderazgo en relación con el género como categoría de análisis y de la forma en que se construye el concepto de ser mujer, y por supuesto de ser hombre. De todas maneras, quiero hacer la salvedad, como lo planteo a los estudiantes, en algunas ocasiones se puede determinar con mayor claridad y a los ojos de nuestro imaginario, lo que no es.

Esta investigación no pretende desenmascarar una situación desconocida, por el contrario, desea seguir metiendo el dedo en la llaga de los silencios y conformismos que llevan a una vida lejana a la felicidad, al amor y a la lucha política por saber quién soy yo, a la inmovilidad para hacerle frente a los imaginarios culturales y cómo visibilizar las acciones de no violencia que, si existen como propuestas pacíficas de resistencia, logren aportar a la conciencia y transformación.

En este orden de ideas, establecer en dónde radica esta diferencia, qué valores influyen en la formación de estas acciones simbólicas, qué imaginarios existen, cómo influye el dualismo de género y las acciones que resisten o superan estos procesos significativos, son componentes para responder a la pregunta **¿Que imaginarios se asocian al liderazgo desde la relación femenino y**

masculino, en líderes que desarrollan acciones de paz en la corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Magdalena medio?

Objetivos

Objetivo General

Describir los imaginarios que se asocian al liderazgo desde la relación femenino y masculino, en líderes que desarrollan acciones de paz la corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Magdalena Medio.

Objetivos específicos

- Identificar los imaginarios culturales acerca del liderazgo en hombres y mujeres que desarrollan acciones de paz en la corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Magdalena Medio.
- Establecer cómo influye el dualismo de género en la formación de imaginarios y las acciones de liderazgo de hombres y mujeres que desarrollan acciones de paz en la corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Magdalena Medio.
- Determinar los imaginarios que resisten y/o superan el liderazgo de hombres y mujeres que desarrollan acciones de paz en la corporación Universitaria Minuto de Dios, Vicerrectoría Magdalena Medio.

Justificación

Las diferencias socialmente construidas y la desigualdad en el disfrute efectivo de derechos entre mujeres y hombres, constituyen en sí mismas un problema por cuanto limitan de forma real las oportunidades y recursos necesarios para el logro de objetivos individuales y colectivos, generando de esta forma discriminación y desigualdades que pueden acarrear consecuencias que se materializan en la corrupción del desarrollo pleno de la vida humana.

Al comprender la forma en que el dualismo masculino-femenino fija los imaginarios respecto al liderazgo, se pretende contribuir a la comprensión de este fenómeno que como

construcción social puede ser deconstruido, buscando avanzar en la reconstrucción de un contexto que supere dicho dualismo bajo una óptica más equitativa y menos determinista y naturalizada.

El proyecto “Miradas a la construcción y deconstrucción de los imaginarios y las prácticas culturales dualistas de la realidad en la cultura patriarcal” del grupo de investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo, en el cual se encuentra enmarcado el presente trabajo, enfoca sus postulados problemáticos hacia la investigación y visibilización de la tensión permanente propia del cambio cultural entre la legitimización e interiorización de lógicas dualistas y sus procesos de fuga y ruptura, como forma de superar y desestructurar diversas formas de violencia.

Patrones e imaginarios culturales han determinado y justificado históricamente la creación de roles y la manera de asumirlos en virtud del género, impactando directamente en las acciones de los individuos sobre las sociedades; es precisamente esta perspectiva la que el presente trabajo busca analizar a partir de las categorías propuestas según los lineamientos de la Guía metodológica análisis de narrativas de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía (Ballesteros, sin fecha) a saber: dualismo hombre/mujer”, “acciones de paz” y “liderazgo.

Para la Uniminuto CRI, en todas sus acciones de proyección social, es fundamental fortalecer los análisis de género y apoyar la conceptualización de acciones adelantadas tanto por las mujeres como por los hombres y hacer visibles sus aportes a la propuesta desde la construcción de paz, inicialmente, evidenciando las formas de relaciones y sus reproducciones culturales.

Lograr la pretendida transformación de nuestros entornos y superar el dualismo de género enquistado en nuestra sociedad, supone la comprensión de los fenómenos que le subyacen, sus expresiones en la vida cotidiana y en la sociedad, así como las fuerzas latentes que fluyen en su legitimación, por ello cobra especial importancia dentro del trabajo la identificación de imaginarios culturales que determinan el sentido de las concepciones, decisiones y acciones de las personas que fungen como líderes en nuestra sociedad y de quienes lo harán en el futuro.

Comprender la gestión comunitaria y la participación en la toma de decisiones de hombres y mujeres, concretamente respecto a las condiciones y la posición del liderazgo que ejercen, permitirá entender la organización social, económica, política y jurídica del contexto en el cual se desenvuelve el dualismo y avanzar desde el punto de vista teórico y práctico en la construcción de un contexto que propenda por la eliminación de las asimetrías sociales sobre la base de la equidad.

Antecedentes específicos o investigativos

Este apartado, está construida en su mayoría a partir de libros, artículos, papers, y capítulos de libros resultados de investigación que se destacan en diversos campos de estudio o disciplinas como: la filosofía, la sociología, la Antropología, la psicología y la Política, pero también corrientes de pensamiento que se enmarcan en la teoría del pensamiento crítico como la perspectiva del deconstruccionismo o el pensamiento decolonial. Abordan la pregunta ¿Qué es lo femenino y qué es lo masculino?, en un anhelo de generar hallazgos y demarcarlos, a partir de hacer la diferencia y de fortalecer la brecha de las características de género que se han venido destacando, en los nuevos pensamientos Feministas.

La mayoría de los textos sustentan estrategias de indagación como investigación documental, etnografías e historias de vida. La mayor producción se concentra a partir de los 90s, con aportes desde la segunda mitad de este siglo, primordialmente de países latinoamericanos, hasta estudios contemporáneos.

Sin embargo, en Colombia los estudios de liderazgo y género, permiten demarcar el dualismo y de alguna forma lo que aquí se define como imaginarios de una forma en desarrollo, aún se mantienen las marcadas diferencias del deber ser hombre y mujer, lo que frustra la evolución y hace más ardua la luchas a este respecto, pero llena de energía los nuevos conceptos y contextos; por ejemplo refieren Moncayo y Orjuela en su tesis de maestría Liderazgo y género: barreras de mujeres directivas en la academia:

Asumir que los hombres personifican un estilo de liderazgo masculino mientras que las mujeres asumen un tipo de liderazgo femenino es apresurado; pues cualquiera de los dos estilos puede ser, sino ejercido, adoptado por ambos sexos. Y por esta razón es necesario escapar de esa lectura esencialista que alienta juicios peyorativos sobre pautas de comportamiento en atributos sexuales, reproduciendo finalmente la misma noción dicotómica hombre/mujer que critica (2015).

En esta revisión se han podido definir las características relacionadas a los imaginarios de hombre y mujer, de cara al papel de liderazgo en los diferentes entornos sociales. Veamos, Moncayo y Orjuela en su tesis de maestría Liderazgo y género: barreras de mujeres directivas en la academia, 2015:152, argumentan al respecto,

El conflicto entre género y liderazgo ha empezado a ser desafiado apenas a partir de las últimas dos décadas, poniendo en relieve el sesgo masculino del liderazgo organizacional. Sin embargo, en los más recientes estudios organizacionales, el género se ha quedado frecuentemente estancado en visiones simplistas de diferencias categóricas hombre/mujer; donde se entiende el

género como lo femenino: una categoría no problemática y homogénea (Sánchez, 2009). No sorprende entonces que las áreas más prolíficas en los estudios sobre género y organización se encuentren en el liderazgo y la gestión, debido a que permiten reducir las diferencias del estilo de liderazgo a la función del sexo. La pregunta allí queda reducida a saber si los hombres y las mujeres que ocupan puestos de liderazgo se comportan de modo distinto, asumiendo que cada género se rige por los mismos comportamientos (2015, pág. 152).

Las revisiones de tesis al respecto de temas de género y liderazgo, permiten abordar la esencia de las definiciones, al respecto Omar Gutiérrez Valdebenito, refiere:

Las personas suelen asociar al hombre y a la mujer con diferentes rasgos y características, relacionando mayoritariamente a los hombres con atributos vinculados al liderazgo. Por lo general, se tiende a asignar a los hombres cualidades tales como: la competencia, el control, la racionalidad y la asertividad. En cambio, las mujeres suelen ser calificadas como: sensibles, amigables, expresivas y preocupadas por los otros. Dichas características se irían consolidando como consecuencia de procesos de socialización diferenciales entre hombres y mujeres. De esta manera, los diferentes contextos sociales conforman estereotipos de hombres y mujeres. Estos entendidos como un conjunto de creencias compartidas socialmente acerca de las características que poseen cada uno de ellos (2015, pág. 30).

Así pues, la esencia de la continuidad de los conceptos, corresponde al arraigo social, mantenido, por el conservadurismo social y el miedo al cambio, aunque, ese miedo al cambio, ahora que lo pienso, corresponde a las rigideces de las dificultades de los nuevos hallazgos, que traen consigo desde una lectura religiosa, el libertinaje, que no es más que la negación de la libertad innata en el ser humano, y el descubrimiento de la idea de quien es cada uno, lo auténtico, lo espontáneo.

Ahora bien, cómo se consolidan estos imaginarios en los diferentes espacios académicos o desde la escuela, Gloria Arenas, 1996; Subirats y Tomé, 2007: 76, “constatan dos cuestiones significativas, respecto a cómo se enseñan y aprenden las identidades de género: en los lugares de trabajo, como el aula o las mesas de trabajo (del mismo modo que en los patios de recreo), los niños ocupan espacios centrales, más amplios y durante más tiempo que las niñas, que se ubican o cambian de función en los espacios vacantes. Además las niñas suelen utilizar estrategias de interacción que evitan el conflicto con más frecuencia que los niños, cediendo sus posiciones más veces que ellos. Más allá del discurso y los propios contenidos educativos, podemos afirmar que los espacio de la escuela, reproducen las relaciones de género dominantes en la sociedad, al definir

lo representativo, a partir de los modelos masculinos, en los que las niñas no pueden reconocerse, porque apenas son nombradas en ellos.

En este sentido, debemos considerar que en todo proceso educativo, se tiende a premiar en los niños y niñas, aquellas conductas que se adecúan a los imaginarios dominantes de género”.

Ahora bien y retomando para darle un contexto cronológico, En 1949, Simone de Beauvoir, publica su obra “El Segundo Sexo”, reconocido y concentrado en su frase “La mujer no nace, se hace”. Desde esta perspectiva, Beauvoir analizó como, *“la mujer fue considerada como lo "Otro", como un no sujeto que aparece como un a priori de la especie humana desde una estructura dual: lo mismo y lo otro. Lo masculino se ha auto-denominado “lo mismo” mientras que ha ido construyendo las mujeres como el “Otro absoluto”, lo que llevaba a la opresión de las mujeres”* (Beauvoir citada por Curiel, 2016).

La segunda ola, enmarcada en los años setenta, Kate Millet, ratifica las diferencias entre hombres y mujeres, desde lo social, fortaleciendo la línea de Beauvoir. Esta segunda ola, aterriza la comprensión del sexo, para este momento, como segunda ola se llegó a la comprensión del sexo como una condición biológica y el género como el resultado de una construcción social (Curiel, 2016).

Joan Scott historiadora norteamericana amplió el concepto de género al considerarlo como una de las formas primarias de las relaciones y estructuras sociales por la cual se significa el poder. De acuerdo con Scott estas relaciones de poder se expresan en símbolos culturales que evocan representaciones, múltiples (y a menudo contradictorias), en conceptos normativos que interpretan significados de los símbolos, los cuales se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, y también define identidad en términos subjetivos (Scott, 1998, Curiel, 2016).

En Colombia estos estudios se encuentran liderados por Mara Viveros, que hacen parte de la estructura del feminismo, claramente en construcción. cita en su texto “El concepto de ‘género’ y sus avatares; *“nos queda claro que una teoría feminista del género debe ser simultáneamente una teoría de la “diferencia”* (2004, pág. 15). El sentido de la diferencia, como nos lo recuerda Stuart Hall, no es solamente el de “otredad” si no el de un significado diferido (y no solo diferenciado), por el juego de la significación; este contenido apoyado por la permanente dialéctica de la transformación individual y con el entorno, sitúan a la mujer como un ser político que marca un camino determinante en la historia de la humanidad y en las formas de cuestionar, analizar y definir, por ejemplo definir que no es mujer, sexo y que si puede ser feminismo.

En este sentido, se avivan antiguas discusiones, que ahora toman vida desde un entramado político y determinista; en el feminismo una representante, establecerá una tajante posición, que con vigencia en estos días, permite la construcción de nuevas bases, respecto a la caracterización femenina y masculina Donna Haraway citada por Merino, establece:

Dicotomía sexo-género es, tal y como ella denuncia, tan artificial y moderna como la establecida entre naturaleza y cultura. Ambas están configuradas por relaciones de producción contextualizadas, son resultado de las ciencias naturales y sociales y de su historia. En tanto tales, están cargadas de una política de la que hay que ser consciente y poner de manifiesto. Por lo tanto, el pensamiento feminista que milite desde la oposición y diferencia de una supuesta naturaleza femenina no repararía en que intenta privilegiar otro esencialismo moderno, cayendo igualmente en la lógica capitalista de dominación de la naturaleza por la cultura, pues toma el sexo como un recurso que –representado ahora como “género”– las mujeres deberían controlar (Merino, 2011, pág. 68).

En otras palabras, masculinidad y feminidad llevan asociadas determinadas características propias dependiendo el contexto cultural y el momento histórico que se trate. El grado en que se espera que hombres y mujeres se comporten, sean valorados o tratados de manera diferente tiene poco que ver con el sexo (biología) y mucho que ver con el género (creencias aprendidas) (Eagly, 1987). Este tipo de creencias aprendidas pueden generar confusión en los casos en que se tiende a explicar un fenómeno sólo a partir de dos categorías (por ejemplo, hombre y mujer o masculino y femenino), ya que suelen generarse determinadas distorsiones cognitivas (Gentile, 1996).

Dado lo anterior y de acuerdo a Lupano (2011) se tiende a suponer que toda persona debe encajar en una categoría tendiendo a impedir la comprensión de la complejidad y los matices de las múltiples identidades que pueden desarrollar y al reducir la cuestión a dos categorías supone que cada persona que se encuentra en ellas es igual a la otra. Por último, la distorsión más importante consiste en la facilidad con la que erróneamente se tiende a valorar una categoría como superior a la otra; que en el caso de género, lo masculino ha sido valorado como superior a femenino. Estas actitudes prejuiciosas y conductas discriminatorias han perjudicado a individuos, organizaciones y a la sociedad en general limitando los modos

Por otra parte, los nuevos movimientos sociales y cambio de paradigmas en el último siglo a través de lógica de la noviolencia, consideran es importante transformar el sistema cultural para preservar la vida, y eso trae consigo, el replantear las maneras en las que se ha estado formando y transmitiendo la información. En este sentido, los dualismos toman gran importancia, pues la

equidad de género se ha convertido en una necesidad de todos, y en este caso, este cuestionamiento tiene que ver con los papeles que juegan hombres y mujeres en la movilidad de un paradigma, y de cómo cada uno asume y jalona, como estos posicionamientos terminan siendo los liderazgos que a partir de los dualismos van cobrando sentido y tiene voz y trascendencia, en el transformar ideales, y abordarlos desde una orilla diferente, una novedosa.

La investigación le apunta a dar un norte en el tema de educación al respecto de temas de género y aterrizar la realidad ibaguereña desde la construcción de conceptos, transculturalmente heredados y encontrar las formas en las que los imaginarios, resisten o se superan, de esta forma hacer aportaciones a las formas de lucha que se estructurarán en adelante.

Pensarse un nuevo camino para la transformación y establecer cómo los hombres y mujeres que abanderan estos procesos lo hacen con sentido y que significa tener liderazgo, o cómo se conciben desde estos dualismos, aterrizando en acciones de paz.

Capítulo 2. Marco teórico

Dualismo femenino/masculino

La palabra dualismo viene del latín *dualis*⁷ y se interpreta como la existencia de dos principios supremos, independientes y antagónicos que originan y rigen al universo y su evolución. Se puede hablar de distintos dualismos, según en el ámbito situado: religioso, metafísico, científico, psicológico, moral, etc. (Rosental y Iudin, 1946). Se considera que desde las diferentes religiones y filosofías, se han propuesto sistemas de ejemplificación para la dualidad, que permiten percibir el mundo dividido en dualismos irreconciliables, definidos desde la ausencia del opuesto y fuente de interpretación de la realidad, tales como: amigo/enemigo, masculino/femenino, izquierda/derecha, humanidad/naturaleza y el que los abarca a todos como principio ético, el del bien y del mal (Ballesteros, 2017).

Aunque la concepción dualista de la realidad tiene entre sus primeras expresiones los diálogos platónicos y en el siglo XVII la diferenciación *res cogitans/res extensa* cartesiana, es en la división radical entre ciencias naturales y ciencias humanas donde tiene su origen y desde donde ha producido sus enormes efectos en la teoría y en la práctica. Esta perspectiva ha estado históricamente vinculada a las disyuntivas naturaleza/cultura; sin embargo, como apunta Edgar Morín (2005) estas categorías no son contradictorias sino complementarias y proceden de una visión fragmentaria de la realidad.

Estos dualismos no son meras separaciones, sino que en todas estas dicotomías se consideran las segundas mitades de la pareja como inferior y subordinada a la primera. Así, en el

⁷ <http://etimologias.dechile.net>

marco de estas dicotomías la mujer queda encasillada en la parte subordinada junto con otros grupos marginados y estigmatizados –indígenas, afrodescendientes, pobres- o formando parte de estos. Algunos sitúan el origen del dualismo en la prehistoria, normalmente la explicación de la emergencia del dualismo en la sociedad occidental se remonta a la división griega entre el mundo libre e ilimitado de la mente y el mundo no libre, limitado por la muerte (Velayos, Barrios, Figueruelos y Lopéz, 2007). Para el caso de Colombia, estos dualismos se sitúan históricamente en la época de la colonización cuando el sistema moderno colonial de género, instauró una lógica categorial y jerárquica, en la que se sustentó la dicotomía humano/animal; correspondiéndose lo humano con los hombres europeos y heterosexuales, y lo animal con lo invisibilizado, el otro, las mujeres, lo indígena (Lugones, 2008).

La idea filosófica más arraigada en todas las culturas humanas es el dualismo psicofísico que afirma que las mentes (espíritus, almas) son entes que responden a otras leyes distintas de las naturales, las cuales rigen por diferencia a aquellas entidades carentes de alma. El dualismo es considerado como un precepto filosófico de “sentido común” y universal e incluso se ha propuesto que podría ser una consecuencia de adquisiciones evolutivas del cerebro humano en relación a la cognición social (Strejilevich, 2015).

En este apartado es imprescindible señalar que la construcción de lo que el otro significa, permiten dar forma a la base para la configuración de dispositivos de control. Al respecto, y siguiendo a Foucault, Useche afirma que *“el poder de dominación se implanta mediante la exclusión de otros que se erigen como enemigos, o se codifican como una rivalidad irreductible, en la medida en que no pueden ser contenidos en la identidad étnica, cultural, ideológica o religiosa que ha asumido el control. La sociedad se fragmenta entre los que comparten las mismas características y los que no hacen parte de ellas (2014).”* Desde esta perspectiva genealogista y micropolítica, el autor considera que el androcentrismo ha hecho uso de dispositivos de control para mantener el orden patriarcal en el cual lo *otro* (lo femenino) no puede ser aceptado y debe ser subordinado.

En relación con el concepto de género, el dualismo hace referencia a la concepción, práctica y sistema de organización social que clasifica el sexo y el género en dos formas opuestas y desconectadas de masculino y femenino. Los roles de género son sólo uno de los aspectos del binarismo de género que dan forma, restringen las experiencias de los individuos y afectan aspectos de la autodeterminación en todos los ámbitos de la vida (Johnson y Repta, 2002).

Se han construido masculinidades y feminidades que aparecen como antagónicas. Las masculinidades asociadas a lo humano, racional, fuerte, poderoso, en contraposición con las feminidades consideradas débiles, dependientes, en últimas “animalizadas”. Por otro lado, lo masculino no necesariamente está inequívocamente anclado al cuerpo de un hombre, va más allá, y de igual manera lo femenino no está intrínsecamente anclado a las mujeres. El patriarcalismo es ante todo una construcción social que sustenta una forma particular, es decir histórica, en la que la autoridad es encarnada por una figura masculina, y viril, que detenta el poder (Grupo de Investigación Ciudadanía, paz y Desarrollo).

Desde una perspectiva estatal en el contexto de la superación del conflicto armado colombiano y sus secuelas, (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2014), se ha considerado que esta distinción es impositiva y normativa: el binarismo jerarquiza generando una postura dominante para los hombres y lo masculino y subordinada para las mujeres y lo femenino, así como la exclusión, la discriminación y el menosprecio hacia las personas trans.

Concepto de Género en el marco del dualismo

De acuerdo a la OMS el género se refiere a las características de las mujeres y los hombres definidas por la sociedad, como las normas, los roles y las relaciones que existen entre ellos. En este sentido, aunque la mayoría de las personas nacen con un sexo biológico determinado, desde el nacimiento se les enseñan los comportamientos apropiados de acuerdo a si es hombre o mujer, es decir las normas de género, cómo deben interactuar con otros miembros del mismo sexo o del sexo opuesto en los hogares, las comunidades y los lugares de trabajo (relaciones entre los géneros), y los roles de género que se refieren a las funciones o responsabilidades que deben asumir en la sociedad (OMS, 2015).

Sin embargo, más allá de esta concepción institucional (que es muy importante y debe observarse de forma crítica pues en ella se resuelven importantes asuntos relacionados con la formulación de políticas públicas y la destinación de recursos por parte de los estados), el concepto de género tiene una larga historia originada en las ciencias humanas y la práctica política. El feminismo como pensamiento político y científico surge como postura contrahegemónica en reacción al eurocentrismo que se ha desarrollado teórica y prácticamente bajo la premisa del ser humano como una configuración excluyente a partir de las características de masculino, blanco, perteneciente a la clase media, ilustrado y heterosexual.

Aunque los comienzos del feminismo quizás podrían situarse aún mucho más atrás, por ejemplo, en la edad media, o en la cacería de brujas del siglo XV, o en las ideas de la revolución francesa, se podría decir (quizás un poco arbitrariamente) que como categoría analítica surge en la teoría antropológica norteamericana (Curiel, 2014), concretamente en la escuela de Cultura y Personalidad. Así, la antropóloga y psicoanalista Margaret Mead, hija directa del particularismo histórico boasiano, a través de sus estudios con adolescentes en el África, dará un duro golpe al determinismo biológico y al psicoanálisis falocéntrico, al demostrar de modo irrecusable que la personalidad humana no es homogénea ni se encuentra determinada biológica o racialmente. Por el contrario, ésta se encuentra determinada culturalmente. Al respecto, por ejemplo, de los resultados de su trabajo dirá:

Todo este material nos permite afirmar que muchos, sino todos, los rasgos de la personalidad que hemos llamado masculinos o femeninos van tan poco ligados al sexo como el vestido los ademanes y la forma de peinarse que una sociedad, en una época determinada asigna a cada sexo. [...] se impone avasalladoramente la evidencia de la fuerza que tienen los condicionantes sociales. [...] Las diferencias entre individuos miembros de diferentes culturas, al igual que las diferencias entre individuos de una misma cultura, deben atribuirse casi por entero a diferencias de condicionamientos, especialmente durante la primera niñez, y a la forma como estos condicionamientos son determinados culturalmente (1935).

Después de la guerra, en 1949 entraría al debate la filósofa Simone de Beauvoir con su texto *El segundo sexo*, a partir de este momento el feminismo tendría otra cara, desde el existencialismo y su presupuesto de que la existencia antecede a la esencia, Beauvoir propondrá que el género es una categoría que responde a un constructo social y llevará a la posteridad las primeras líneas del primer capítulo de la cuarta parte de su obra fundacional:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como Otro (Beauvoir, 1987).

Este legado se tradujo básicamente en una profunda convicción a cerca del carácter artificial de la concepción de la mujer como *otro* inferior en contraposición a un *mismo* superior, el hombre.

Entre finales de la década de los años sesenta y los años setenta, con el resurgimiento del marxismo, el ardor de la revolución cubana y la proliferación de movimientos sociales de la más

diversa índole, los estudios de género tuvieron un nuevo aire, de hecho en esta época debe ubicarse el origen del feminismo propiamente dicho. Doris Lamus Canavete dirá de este momento que en él, el feminismo surge en el contexto de una revolución de lo cotidiano y lo privado, en el cual la autonomía va a jugar un papel central y el giro hacia la subjetividad va a marcar la diferencia con épocas anteriores como la del sufragismo. Se trata de la coincidencia sin ambages de la actividad científica y académica con la militancia política en contra del modelo patriarcal dominante y excluyente. Hablamos de la época en la que producto de dicha revolución de lo cotidiano se inmortalizaría la frase colectiva que resume su ideal ético y político: *“lo personal también es político”*

La posición teórica y metodológica de la presente investigación se encuentra enmarcada en los postulados de esta última corriente teórica que han hecho sentir su aliento hasta el siglo XXI y que al hacer un mayor énfasis en la subjetividad, abogan por una serie de relaciones de equidad en el marco del respeto a las alteridades que supere de forma definitiva el binarismo de género como oposición, en la cual uno de los dos polos debe dominar al otro, y que hace parte de la lucha de poder, como instrumento para este fin, más allá de demostrar qué talentos se adecuan como una supremacía, es el continuar manteniendo una categoría cultural, para mantener un síntoma, así pues, el tema de liderazgo no es acerca de quien piense mejor, sino de quien se impone sobre el otro y en este proceso ya existe mucha historia.

Como afirma Novo, citada por Oscar Useche (2014):

En el plano epistemológico, estos cambios generan un tránsito desde la cosmovisión dominante en occidente, incapaz de aceptar otras “verdades”, hacia una nueva episteme superadora de opuestos, integradora; desde una visión dualista del mundo, basada en modelos de verdadero/falso, masculino/femenino, a una visión multifocal e integradora, que une de hecho, lo que parece separado.

Finalmente, desde una perspectiva más cercana a la economía política y el feminismo latinoamericano, es importante resaltar que la cuestión de género plantea una relación social entre hombres y mujeres, establecida sobre la base de patrones culturales que instalan y justifican la desigualdad y la subordinación de la mujer. A partir de allí, cuestiona las relaciones discriminatorias establecidas respecto a las mujeres a través de los siglos en desmedro de éstas, aunque las reconoce incorporadas y asimiladas por hombres y mujeres mediante su reiterada repetición en la vida cotidiana, y acuñadas como "naturales" por la fuerza de la costumbre, de las tradiciones, etc., de la cultura de ese modo creada y recreada (Rauber, 2003).

Imaginarios Sociales

El término imaginario social fue acuñado originalmente por el filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis y se trata de una construcción socio-histórica de instituciones, normas y símbolos que comparten un determinado grupo social y, que pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos. De tal manera, un imaginario no es una ficción ni una falsedad, sino que se trata de una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de los seres humanos.

Este concepto de Castoriadis busca superar la postura marxista del determinismo social avanzando hacia una concepción desde la cual los imaginarios sociales adquieren vida propia en el desarrollo histórico de las relaciones sociales y logran determinar la vida práctica de las personas y comunidades. En última instancia lo que quiere significar este autor es que los imaginarios no son concepciones ficticias de la sociedad sino que constituyen importantes creencias que determinarían la realidad para los sujetos que la constituyen.

Al respecto dirá:

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un constructum intelectual; va parejo con la creación del impulso de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o Stimmung específico -un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social (Castoriadis, 1997).

Del mismo modo Escobar (2000) plantea que los imaginarios pueden definirse como los conjuntos de ideas e imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades tales como los mitos políticos fundadores de las instituciones de poder.

Liderazgo, Poder y Género

Se considera que el campo constituido por el liderazgo es diverso e incluye un amplio espectro de teorías, definiciones, descripciones y filosofías. Aunque no existe hasta el momento una definición específica y ampliamente aceptada respecto del liderazgo, la mayor parte de las corrientes de investigación sostienen que éste puede definirse como un proceso natural de influencia que ocurre entre una persona —el líder— y sus seguidores (Castro y Lupano, 2007). Daft (2006) lo define como “*la relación de influencia que ocurre entre los líderes y sus seguidores,*

mediante la cual las dos partes pretenden llegar a cambios y resultados reales que reflejen los propósitos que comparten". Esta no es la única interpretación que se puede encontrar dada la complejidad de dicho fenómeno, (Giraldo y Naranjo, 2014) sin embargo es posible encontrar algunas características comunes entre las diferentes definiciones (Lupano, 2011):

- Es un proceso: no se trata solamente de un rasgo que reside en la figura del líder; de tal forma que el líder afecta y es afectado por sus seguidores. No es estático ni lineal y no es una acción directa que va desde el líder hacia los demás, sino que ocurre en una interacción permanente en una situación determinado entre una persona y sus seguidores.
- Es influencia sobre los demás: sin influencia sobre un grupo de personas no existe liderazgo. El líder capta adeptos y estos confían en él para poder seguirlo.
- Ocurre en un contexto grupal: no se trata de un fenómeno individual, sino que ocurre dentro de grupos humanos, por tanto, es un fenómeno social.
- Involucra el logro de objetivos o metas: no ocurre en el vacío, sino que el líder fija objetivos o metas comunes y la relación entre líder y seguidor está en relación con metas específicas.

Un líder puede ser entendido como una persona de cualquier rango que fomenta el trabajo en equipo, interactuando, estimulando e influyendo a sus seguidores al cumplimiento de metas y objetivos que comparten (Gómez, 2008). Se considera que el seguidor es toda persona que siente empatía con el líder, y gracias a las constantes situaciones de retroalimentación y estimulación hacia la consecución de metas y objetivos que estos comparten, desarrolla su trabajo de una manera creativa, proactiva y eficiente (seguidores ejemplares) (Hughes, Ginnet y Curphy, 2007). La necesidad del liderazgo surge como una respuesta a la incertidumbre y peligros inherentes a la condición humana, puesto que permanentemente los individuos se ven obligados a elegir en situaciones confusas, inciertas e incluso amenazantes, suelen necesitar ayuda. Los líderes constituyen una posibilidad de ayuda, ya que producen sensaciones de seguridad y contribuyen a mitigar el temor, ayudan a ver posibilidades y a descubrir recursos (Del Prado, 1998).

Según Lupano (2011) el concepto de liderazgo está íntimamente relacionado con los términos poder y autoridad, de esta forma para que un líder sea efectivo es necesario que influya sobre sus pares y subalternos, y esto es precisamente el poder, que puede definirse como la capacidad que tiene una persona o agente para influenciar a otra. El poder es dinámico ya que los líderes no influncian a todos por igual ni del mismo modo todas las veces y cambia

permanentemente en función del contexto y de la habilidad del líder para hacer coaliciones y alianzas. Por otra parte, la autoridad es el conjunto de derechos, prerrogativas y deberes asociados con el ejercicio de un puesto de dirección en una organización. Una persona puede tener autoridad pero no tener influencia alguna sobre sus subalternos, por lo tanto no puede considerársele como líder y a la inversa una persona puede influenciar a un grupo y no tener autoridad reconocida.

Tradicionalmente el liderazgo se constituye como un fenómeno que ha sido asociado con el perfil estereotipado al género masculino: independencia, racionalidad, asertividad, competencia, agresividad y buen control emocional se han considerado los rasgos idóneos para liderar. En cambio las mujeres suelen ser calificadas como sensibles, amigables, expresivas y preocupadas por los otros. Estas particularidades han generado que, a lo largo de la historia, las mujeres hayan ocupado puestos de liderazgo en menor medida que los hombres. Las dos teorías más populares formuladas para dar cuenta de las barreras para el liderazgo de las mujeres se basan en los prejuicios sociales y en el desarrollo de actitudes sexistas cuyas raíces se originan en la estructura patriarcal dominante y en los valores androcéntricos que rigen el mundo (Barrera, 2004).

También se puede apreciar que la persistencia de determinadas actitudes asociadas con el sexo y el género ha ocasionado que en algunos ámbitos organizacionales el acceso a los puestos de liderazgo se haya “generizado”, lo que significa que la distribución de responsabilidades en las organizaciones y las decisiones relacionadas con los empleados, el progreso de carrera, los recursos, los salarios, el poder, la autoridad y la conducta de trabajo apropiada están afectadas por la distinción entre masculino – femenino y hombre – mujer (Acker, 1992). Así, en líneas generales las personas suelen asociar al género masculino y femenino con diferentes rasgos y características, relacionando mayormente a los hombres con los atributos vinculados al liderazgo.

Enfoque epistémico

Para el desarrollo de la investigación decidí, seguir una estrategia metodológica de análisis de narrativas que se encuentra inscrita en el enfoque analítico interpretativo, que permita la explicación, la descripción, el análisis e incluso la interpretación de los contenidos escritos, orales y no verbales buscando la comprensión ontológica de la realidad de cada participante, develar diferentes visiones, múltiples experiencias y poner en discusión diversas subjetividades, alejándose de una única verdad o interpretación. Además, este enfoque epistemológico utilizado

favorecerá la comprensión e interpretación la realidad de los participantes, desde los significados
construidos a lo largo de sus percepciones, así como de sus intenciones y acciones.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

Decidí dentro de la investigación, seguir una estrategia metodológica de análisis de narrativas, con miras al alcance de los objetivos propuestos, la investigación se desarrolló en el marco de un enfoque analítico interpretativo por considerar que este método puede ayudar a buscar nuevos esclarecimientos sobre los imaginarios que se asocian al liderazgo desde la relación femenino y masculino al permitir describir, analizar e interpretar el liderazgo y su relación con el género desde el discurso de las y los estudiantes que lo ejercen. Se trata de una apuesta metodológica por comprender, conocer y reconocer de una forma nueva un antiguo tema como el liderazgo; pero esta vez abordándolo desde perspectivas y puntos de vista distintos, centrados en los participantes, bajo la perspectiva de los estudios de género y desde un enfoque hermenéutico.

La estrategia analítica de los datos es el análisis de narrativas como diálogo de saberes (sujeto investigadora-personas investigados), que según se lo indica la Guía metodológica para el análisis de narrativas de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, permite encontrar en sus múltiples versiones los múltiples significados y sentidos del fenómeno estudiado. Lo que me proyecté, fue encontrar en las narrativas producidas en el ejercicio investigativo, los contenidos textuales a partir de los cuales era posible comprender los imaginarios, las expresiones y construcciones simbólicas, las formas de legitimación y las resistencias o rupturas a la tradición hegemónica de la relación entre el ejercicio del liderazgo y el género y la influencia que este último ejerce sobre el primero.

Participantes

Estudiantes de pregrado mayores de edad de una comunidad universitaria de índole privado, pertenecientes al programa de Psicología, reconocidos por su liderazgo en el desarrollo de acciones dentro de la universidad, pero a su vez, se determinó (en algunos), que las acciones que desarrollaban, corresponden a acciones de paz; partiendo del hecho que las acciones de paz. Estos estudiantes escogidos, son representantes de su grupo, uno de los reconocimientos de liderazgo que la Universidad logra determinar con mayor contundencia; los visibiliza, apoya y realiza eventos para fortalecer esta figura, de este proceso se obtienen resultados de participación y de aportes significativos que fundamentan y fortalecen la relación institución-estudiante.

Sin embargo, estos estudiantes no solo se desarrollan como líderes en la institución, a su vez cada uno se desenvuelve como realizador o realizadora de acciones de paz, desde lo artístico, espiritual y social.

Técnicas

Entrevista Semiestructurada

Se aplicó este instrumento porque permite y facilita un intercambio activo (Ullin, Robinson y Tolley, 2006) entre los entrevistadores y los participantes, de tal forma que se puedan explorar imaginarios sobre el liderazgo. Se siguió un formato guía basado en la matriz de análisis general de narrativas, en el que previamente se tuvieron formuladas algunas preguntas concretas por bloque sobre los temas de interés investigativo y descritos en el marco teórico; sin embargo y como estaba previsto, la secuencia de las mismas no se siguió en estricto orden por la naturaleza de las narrativas expuestas, además, en algunos casos fue necesaria la inclusión de nuevas preguntas, acotaciones o glosas aclarativas de acuerdo a las respuestas que fueron entregando los entrevistados. Para su validación se realizó una prueba piloto y se llevaron a cabo los ajustes posteriores. Cada sesión tuvo una duración aproximada de 1 hora y su desarrollo dependió en gran medida del clima de la entrevista, la actitud y cooperación de los participantes. Se desarrolló un diario de campo a partir de las observaciones de la investigadora.

Los participantes no conocieron con antelación el tema específico a tratar, de esta forma, se evitó la formulación anticipada de ideas y se estimuló así la espontaneidad en las respuestas. Se garantizó la fidelidad de los datos mediante registro de voz. Las entrevistas se llevaron a cabo en un lugar acordado con los participantes, manteniendo un ambiente de tranquilidad y confidencialidad.

Fases del trabajo de campo

Para recolectar la información se desarrollaron las entrevistas y grupos focales de la siguiente manera:

1. Identificación de espacios propicios para realización de entrevistas y grupos focales: es indispensable contar con espacios que permitan la libertad de expresión y fluya la dinámica, pues de esto depende en gran medida el éxito de los argumentos y la veracidad de la historia.

2. Determinación, consecución y alistamiento de materiales de registro (grabadora de audio, grabadora de video, diario de campo). Fundamentales para la transcripción y posterior análisis del discurso.
3. Contacto de participantes y agendamiento de entrevistas, esto garantiza el cumplimiento y abordaje de los participantes.
4. Contacto de participantes y agendamiento de grupo focal, en este punto, se logró con la generosidad tanto de estudiantes como de administrativos del área de Bienestar Universitario, quienes son los pioneros en el proceso de Liderazgo con representantes en la universidad. Este grupo tuvo la posibilidad de confrontar la intensidad del apoyo a líderes con el sentir de los líderes, determinando, que para la institución salvaguardar el concepto de femenino y masculino es fundamental, el impuesto, el histórico, el patriarcal y algunos estudiantes, que desean romper el molde, aún navegan en esta incertidumbre neurótica, del ser y el querer ser.
5. Desarrollo de entrevistas, se estructuraron preguntas acordes al tema, pero se permitió a partir de la relación establecida, establecer nuevas categorías a manera de conversación espontánea.

Categorización y clasificación

La categorización, clasificación y sistematización de la información resultante de las entrevistas transcritas se encuentra en la matriz de sistematización de fuentes primarias anexa al presente documento (Anexo 1).

Para esta investigación, se contó con el apoyo de 8 estudiantes de la Uniminuto CRI, del programa de psicología, 4 hombres y 4 mujeres, así como de parte del equipo de bienestar Universitario, quienes accedieron a participar por los lazos afectivos y complicidad, en este proyecto.

Cada una de las personas que participaron en esta investigación, lo hicieron libremente y de una manera espontánea, debido a la naturaleza de los espacios y de las preguntas; aportaron toda la herramienta simbólica, a partir de sus vivencias, conceptos, valores y verdades, lo hicieron con especial afecto y desinterés. Fueron ellos quienes hicieron posible que este trabajo tuviera elementos para su interpretación y análisis. Se desarrolló una matriz de sistematización en la que se consignaron algunos datos personales de los participantes:

PARTICIPANTES	SEXO	EDAD	OCUPACIÓN	LOCALIZACIÓN
M1	MUJER	37	Estudiante, empleada, madre de 2 hijos.	Ibagué
H1	HOMBRE	26	Soltero, estudiante, bailarín, desarrolla sus actividades como artista.	Coyaima
M2	MUJER	19	Estudiante, representante estudiantil.	Ibagué
H2	HOMBRE	20	Estudiante de psicología y tecnología en el Sena, empleado.	Ibagué
M3	MUJER	26	Estudiante, empleada, madre de 1 niña.	Ibagué
H3	HOMBRE	25	Estudiante, independiente como diseñador, skater.	Ibagué
M4	MUJER	19	Estudiante, jugadora de Fútbol.	Ibagué
H4	HOMBRE	24	Estudiante, independiente, barbero	Ibagué

Capítulo 4. Resultados

El análisis de los resultados se encuentra orientado a dar respuesta a los objetivos de investigación planteados a partir de las siete dimensiones de análisis o estrategias de la matriz del marco proyecto de dualismos de la línea de investigación en la cual se inscribe el presente trabajo. Así, el análisis busca hallar en las narrativas de los estudiantes y los y las funcionarias que tienen una mayor relación con estos líderes representantes en torno a los imaginarios del dualismo de género que entran en juego en el ejercicio del liderazgo y la forma como esta relación perpetúa y legitima dicho dualismo o se erige como dispositivo de transformación y superación del mismo.

Imaginarios asociados a los liderazgos

Los imaginarios se encuentran generalizados en las respuestas a las preguntas de las entrevistas orientadas a la exploración de este aspecto, la presencia de un imaginario latente y vertebral al dualismo de género, consistente en una connotación cultural e histórica del liderazgo, debido a la naturalización de sus características. El liderazgo se corresponde con ciertas condiciones para ser aceptado y reconocido por lo social, que se ha otorgado de mal llamadas características de naturaleza masculina, por la imponentia y la dificultad para entender cómo surge y cómo se asocian con la realidad propia, o determinar en qué momento existió como parte de una construcción crítica y voluntaria, un elemento que de “naturaleza masculina” se hizo parte de los representantes, sus métodos y características.

Concretamente, lo anterior hace referencia al liderazgo como dispositivo (de control de masas) para el logro de objetivos y resolución de problemas de las comunidades fundamentado en categorías históricamente sacralizadas como el orden, la disciplina y la educación, que se entremezclan para dar lugar a la perpetuación del imaginario patriarcal del liderazgo a través de las generaciones. Finalmente, este ha sido *creído* en palabras de Castoriadis y se han naturalizado aparentemente en características y cánones.

En otro argumento, la tendencia a ser fuerte o rígido es visto como una característica masculina, porque la mujer es más asequible, endeble, dócil o bien por así decirlo, maternal⁸,

⁸ Señalamiento de uno de los coordinadores de bienestar universitario al referirse a las formas en las que estaba acompañando a las practicantes en el desarrollo de sus labores, para deslegitimar la forma en que apoyaba sus aprendizajes, porque se debía ser más autoritario, decía; así mismo, en otro escenario refería: “las mujeres son

características o términos que son adjudicados a lo femenino para deslegitimar sus formas de hacer, dirigir, determinar. Este análisis se puede aterrizar en esta referencia de la M1, quien determina: *“(Los Liderazgos), surgen de acuerdo a una necesidad, hay personas que se vuelven fuertes por experiencias de vida y son esas experiencias empíricas las que les permiten ser más fuertes, tienen claro que siempre deben salir adelante y resolver las situaciones a las que se enfrentan. Para ser líder tienes que ser fuerte, Dios me hace fuerte, para darme de mi a los demás”*.

Al preguntar porque el uso de la fuerza garantiza el éxito, la respuesta para ella obvia era: *así como me enseñó mi papá, a ser fuerte como él*. Una identificación que no necesariamente tiene que ver con que sea masculina, tiene que ver en el cómo se ve a sí misma, las mujeres son débiles, los hombres fuertes y la fuerza triunfa. Es lamentable ver cómo estos conceptos, anulan los deseos auténticos, me pregunté cuando la miré, ojos dulces, boca contradiciéndose, pero esa es mi percepción.

A este hecho le sigue que el liderazgo debe ser ejercido bajo esta misma lógica, mantener el orden (patriarcal o el orden capitalista), alcanzar los objetivos de la sociedad, negación de lo auténtico; de hecho, no revela la llegada de la mujer al mundo del liderazgo sino la adopción de características que se han otorgado a los hombres, que tal vez la mujer adopta como herramienta en la búsqueda de la igualdad/homogenización. Sin embargo, esto termina por ser un mito, no podrían existir características que señalaran la masculinidad en un hombre, o la feminidad de una mujer, yo pienso que se evidencia la desenvoltura o la plenitud para hacerse parte de una tarea, evento, situación, o en una relación, la autenticidad se puede observar desde la tranquilidad.

No obstante, es importante resaltar que un imaginario que predomina en todos los entrevistados, tiene que ver con las características para ser líder y en ellos se destaca la fuerza, se debe ser fuerte para ser líder, pero lo que se percibe es que esta característica, se destaca como una representación que se le atribuye a los hombres, a pesar de los esfuerzos por engendrar la idea de la mujer fuerte, no es más que la desesperada legitimación de las acciones culturales y la lucha de clases, escondido por falsos postulados de libertad o cambio de paradigma, solo se adoptan prótesis, diría Freud (1930). Así pues, no le pertenece a quien lo adopta, no por mujer, sino por inauténtica.

más dóciles, que lindo”, un claro imaginario de su concepto masculino y femenino, y la ubicación de cada uno dentro de los procesos sociales, no me imagino en los de familia!.

Influencia del dualismo de género en la formación de imaginarios y las acciones de liderazgo

Al analizar con detenimiento los fragmentos transcritos de los hombres y mujeres de la investigación, en cada uno de ellos y en todas sus afirmaciones, hay una clara –aunque inconsciente– determinación por perpetuar las condiciones materiales existentes en el fondo de nuestra sociedad y que perpetúan las desigualdades de clase, raza, género y etnia. Sus expresiones encausan la búsqueda del mantenimiento del orden y resolver los problemas que se presentan (naturalmente los problemas del patriarcado y el capitalismo, o la construcción del concepto de género). En los discursos, se evidencia esa necesidad de legitimar las acciones de las mujeres, desde una perspectiva trascendental, desde la que se caracteriza lo masculino, por ejemplo la fuerza, el carácter, la determinación, incluso, me atrevo a decir que el triunfo, pues desde lo cotidiano se afirma socialmente que es mejor trabajar con hombres porque ellos, son más fáciles, aparentemente, no les enseñan a envidiarse, tal vez la solidaridad se da entre algunos, lo que no se destaca en esto, es que aquellos hombre que son solidarios entre ellos, lo son con la humanidad, vuelvo a aterrizar la afirmación anterior, la generosidad no es un valor del género, es de la humanidad.

Pues bien, y continuando con la idea, en donde la mujer ahora es tomada en cuenta porque es fuerte, como el hombre; es un juego de palabras que al final muestra la resistencia al cambio; este análisis se puede respaldar con esta cita de la M3: *“Antes era el hombre, por su carácter, por ser más fuerte, era quien llevaba la batuta, por sus formas de ser...pero ahora a la mujer se le da más importancia, por su carisma, son más luchadoras, más fuertes”*.

A este respecto, en el grupo focal desarrollado con las y los funcionarios de la oficina de bienestar universitario se pueden encontrar también imaginarios relacionados con el binarismo consistentes en una clara diferenciación entre la forma como se accede y ejerce el liderazgo en la institución. Así, para estas personas, las características de liderazgo en los hombres, están asociadas a la determinación y la capacidad de decisión pragmáticas bajo una decisión consciente y autónoma de su ejercicio; para las mujeres las características están asociadas al buen desempeño académico, el compromiso para con sus actividades y la universidad, la inteligencia emocional, entre otros factores. Por ejemplo, un importante funcionario de la oficina en mención considera que la razón por la cual hay más mujeres representantes estudiantiles que hombres obedece a que

el 70% del estudiantado es de género femenino, no porque sean más idóneas, o desarrollen mejor las formas estructurales de poder.

Obsérvese la siguiente cita textual que es particularmente ilustrativa de la forma como se mantiene este imaginario anteriormente descrito: *“tenemos una característica y es que el 70 % de la población estudiantil son mujeres y un 30% son hombres, entonces por eso normalmente tenemos una mayor representación de la mujer que del hombre, dentro de ese rol, pero no queriendo decir que sea más fácil, sino porque la caracterización y población es más amplia y más grande. Dentro del ejercicio de liderazgo, podemos ver que es mucho más comprometido el hombre, dentro del ejercicio porque propone, lleva a la acción, dirige, mucho más fácil dentro del proceso de liderazgo de representantes⁹”*. Sin embargo, producto de mi observación y asociación, complementaré aquí, que este mismo funcionario en diferentes escenarios coloquiales, ha manifestado que “las niñas”, (haciendo referencia al sexo femenino), son más dóciles, lo que permite dimensionar el imaginario de un administrativo de la universidad que organiza, estructura y hace efectivos los ordenamientos institucionales y por supuesto son avalados.

Todos estos aspectos mencionados hasta ahora, tienen aún mayor importancia si se tiene en cuenta el valor del liderazgo en los grupos humanos, la opinión y el concepto que estos tienen de su entorno y condiciones. En general se trata de un fenómeno en el cual los líderes – funcionarios- (hombres y mujeres) de esta universidad privada replican los fundamentalismos postulados desde el patriarcalismo y acogidos en el capitalismo, enmarcados en dualismos de género que separan y acomodan según se necesite; de esta manera, se contribuye a la perpetuación de las desigualdades y el palpable aminoramiento del papel que la mujer puede jugar en las transformaciones sociales históricas y estructurales, o bien, jugando a favor de una condición lineal de conservación de la misión y visión.

Sin embargo, todas las entrevistas están atravesadas por un aspecto crítico que pone en evidencia la concepción patriarcal del liderazgo. Se trata del hecho altamente llamativo de que a pesar de que todas las personas entrevistadas afirman (imaginario cultural), que el liderazgo es una condición innata de las personas, al argumentarlo evidencia que en su propia concepción, el liderazgo está determinado por aspectos ambientales, aprendizajes y construcciones histórico-culturales que poco o nada tienen que ver con determinantes genéticos, hereditarios o

⁹ E4, coordinador Acompañamiento y Permanencia, Bienestar Universitario.

constitucionales y que demuestran que el concepto de liderazgo (en su configuración actual) es producto de una serie de factores culturales o superyoicos que se imponen en el individuo desde su crianza y son fundamentados a lo largo de su vida.

La importancia de las características atribuidas a un líder por parte de los entrevistados como conceptos mitificados y naturalizados que sustentan el imaginario de liderazgo entorno al dualismo de género y la prevalencia de elementos androcéntricos en el seno de esta concepción, sustentados en la dominación simbolizada en una construcción social del significante de hombre que se debate entre la protección y el control del otro, concepto que afecta la connotación entre el poder y las relaciones, cómo formas de mantener el concepto de pareja, de familia, de individuo.

De hecho, en la interpretación fenomenológica de las narrativas de las entrevistas, resalta como símbolo y signo del ideal de la persona líder, una figura de doble cara en la que al lado del carácter altruista reside de forma permanente el deseo latente de la imposición de ideas y valores, la cara de la tiranía, vigente en nuestras formas de gobernabilidad, por lo menos las escogidas para este País, por la aparente mayoría.

Desde esta perspectiva, resalta una concepción *mesiánica* del líder, es común en todas las personas entrevistadas la definición (bajo diferentes nominaciones) de una persona líder como alguien que cuenta entre sus virtudes, la capacidad de ordenar y guiar a grupos humanos cuando estos no cuentan con la suficiente claridad de objetivos y mecanismos para su organización, se trata, en otras palabras, del sujeto carismático con rasgos *heroicos* que desde su verdad conduce comunidades hacia la salvación; estas connotaciones claramente cristianas, conllevan el espíritu patriarcal que ha caracterizado a las grandes religiones de occidente, de las cuales sus más grandes líderes han sido hombres. Esta es una perspectiva que puede observarse principalmente en las narrativas del grupo focal que ve en el estudiante líder un dispositivo a través del cual se canaliza información y se mantiene el orden institucional.

No obstante, esta característica necesariamente atribuida a la personificación del líder, no agota allí sus implicaciones en las entrevistas desarrolladas; se trata en el fondo de un uso progresivo de la fuerza y la imposición dogmática o moral, en la misma medida en que el grupo lo requiera, desde la construcción Freudiana, el Sentimiento Oceánico, no tiene límites, es inconmensurable, pero lo más doloroso es que incita al ser humano hombre y/o mujer a hundirse y perderse en el mismo, por eso resulta tan difícil elevarse del mismo, o generar diferencia.

Se observa en las narrativas que cualidades como la capacidad de conciliación, escucha y oralidad, mediación, empatía, entre muchas otras, aparecen como las principales en sus representantes y como sus requisitos indispensables; sin embargo, y en cuanto las entrevistas y respuestas van desarrollándose, aparece invariablemente la optabilidad por el uso de la determinación, el mando y la autoridad como mecanismos para la imposición de la verdad (mesiánica) del líder, de hecho, lo consideran un aspecto indispensable del liderazgo.

Lo anterior no es una contradicción ni una paradoja de las narrativas disponibles, consiste en una curiosa mutación en los relatos que parte del deber ser y concluye en ser real, inicia en las cualidades fundamentales de lo que han definido socialmente como femenino y concluye en las fundamentales de lo masculino, inician hablando Antígona y el derecho natural y concluyen hablando Creonte y el derecho positivo.

No obstante el marcado carácter de las anteriores lecturas de las entrevistas realizadas no es generalizable, se han apreciado personas de la muestra que reivindican la acción del líder como fundamentalmente una actividad que debe dar por resultado, la autonomía, el empoderamiento, la preparación para la agencia y el fortalecimiento de las individualidades del grupo, en oposición a la fragilidad del individuo ante la sociedad, destacado con dificultad a elevar la voz, y dejando ver la dificultad para hacerlo propio o auténtico, esto es una observación a partir de la actitud de los y las entrevistadas, en donde para subir la voz, debes situarse en aspectos fuertes y rebeldes o para alinearse en las condiciones de normalidad y no destacarse, la voz, se una al discurso de lo cotidiano.

Antes de analizar las narrativas propiamente dichas, es importante tener en cuenta que imaginarios, símbolos y sujetos en el dualismo masculino-femenino se relacionan permanentemente de tal forma, que el sujeto es el vehículo en el cual se transportan y fortalecen tradiciones, valores, creencias y categorías a lo largo de generaciones, resultando esto en la naturalización y la perpetuación de desigualdades y actitudes de sumisión.

Los textos de las entrevistas presentan un claro reflejo del momento actual de las relaciones entre los sujetos del dualismo. Por ejemplo en esa marcada admiración a lo paternal, por considerar a la madre sumisa, o bien se atribuyen a la figura paterna signos de protección, que son obvios, pero que deslegitiman las formas maternas *“Yo creo que la formación que tuve, la militar me ayudó a enfocarme, porque antes de esta, yo era muy desordenada y bueno, pensaba con ligereza, sin el sentido que veo ahora en la vida gracias a Dios, ahora el camino esta trazado, eso me hace feliz,*

sabes, estoy más tranquila, además que pienso como en el lema de la universidad y así es, el que no vive para servir, no sirve para vivir, y eso es precisamente lo que me da fuerza para soportar algunas cosas que creo injustas, como los malos tratos, exclusiones y ahora que estudio psicología, ver los malos tratos de los adultos con los niños, hay que ayudarlos mucho, sin embargo las cosas más fuertes y las más impactantes que llegan a la iglesia, se las dejo al padre. No me siento excluida, es que pienso que la experiencia y la conexión con Dios es fuerte. Ser líder me hace sentir mejor persona, que puedo ayudar y hacer de este mundo un lugar mejor para mis hijos”.

Para continuar, el dualismo emerge en hombres y mujeres la consciencia de un pasado innegablemente desigual, en los primeros como anuncio de la conservación del imaginario, en las últimas como anuncio del cambio. Las grandes transformaciones sociales son lentas y no lineales: mientras algunos sujetos, conceptos y paradigmas representan y buscan conservar un orden determinado, otros buscan y representan el cambio hacia un nuevo paradigma; así, a veces primero se producen cambios, en la consciencia de los miembros de una sociedad que conllevan a las transformaciones materiales y objetivas de la realidad y a veces sucede al contrario.

En este aspecto se debe resaltar que durante la discusión del grupo focal, se observa un importante interés por parte de la institución por fortalecer el ejercicio del liderazgo y a las personas que lo ejercen, sin embargo, se deduce de las narrativas de un importante miembro de la dirección estratégica del equipo de bienestar que se busca promover una visión jerárquica del líder que casi pareciera confundirse con la institucionalidad, así el entrevistado dice: *“Se está trabajando en el fortalecimiento de este liderazgo desde lo misional, lo institucional y desde los principios de Uniminuto para que se sientan [los líderes] parte del sistema Uniminuto, no solo como estudiantes sino que se sientan como un administrativo, que sientan que tienen un poco más de peso”.*

Sentirse como administrativo es otro estatus dentro la lucha de clases al interior de la universidad, lo administrativo se corresponde con lo institucional, mientras que los docentes, pueden ser diferentes, porque los *“estudiosos tienen sus rayes, los psicólogos, todos son conflictivos”* es una aseveración que plantea de manera pública una de las figuras más representativas de la universidad, la administrativa por excelencia, lo digo por su cargo. Y esto me lleva a cuestionarme, ella es una líder que sabe cuál es su papel al interior de la institución, estos mal llamados líderes son realmente líderes o solo servilismo institucional, cumplimiento de metas.

Los hombres entrevistados han coincidido en aceptar las desigualdades y diferencias en vista del género y respecto de las posibilidades del ejercicio efectivo del liderazgo; manifiestan consciencia de la frecuente idea de la desigualdad, como un problema y se hace evidente una imposibilidad de negar lo sucedido y lo que sucede. A este respecto la M4, refiere: *“Siempre el machismo va a estar marcado, las mujeres no son tan escuchadas como los hombres, las mujeres deben luchar por lo que quieren porque sino no lo van a lograr”*, al este respecto el H1 agrega: *“Si, por el rol, está identificado por igualdad pero no por equidad, por el sentido machista y las mismas mujeres prefieren ser representadas por hombre y no por una mujer. Si es determinante el rol de género”*. El H2, continúa argumentando: *“Si influye mucho, ser hombre que ser mujer, se escucha más al hombre que a la mujer en ese sentido y sucede por el machismo que se ha generado en momentos pasados, o por ese machismo q le inculcan a uno de pequeño. Yo creo que escuchan a una mujer que tenga mucho carácter, que lleguen a ver a esa mujer como un líder. [...] tener carácter no es sinónimo de ser masculina es estar firme en lo que está queriendo, saber expresar lo que quiere decir”*. Y a este respecto agregó, no es la contundencia un carácter que identifica la autenticidad, la conciencia, la coherencia, entonces no tiene género, pero eso debemos llegar a creerlo.

Por su parte, las mujeres entrevistadas han coincidido en afirmar que no existe tal desigualdad, (o bueno, la mayor parte de ellas), para ellas el ejercicio del liderazgo no se encuentra limitado o diferenciado en virtud del género. Este hecho (aunque no se aprecie consciencia de ello en las narrativas), se relaciona con la vivencia de las transformaciones operantes en las sociedades actuales, es un hecho que varios cambios tendientes a la supresión de diferencias entre géneros se han dado y estos son experimentados de forma hiperbólica, dada su gran diferencia respecto a tiempos aún recientes. No se observa en los fragmentos consciencia respecto al necesario carácter progresivo de dichas transformaciones. La M2 apoya esta premisa diciendo: *“Hoy en día, no creo que genere ninguna influencia, porque los pensamientos han cambiado, no son tan arraigados, creo que han cambiado los pensamiento entre hombres y mujeres. Anteriormente el pensamiento machista estaba más arraigado, la liberación femenina ha hecho un buen trabajo, se escuchan más las opiniones de las mujeres, las percepciones de las mujeres ayudan mucho en las formas de organización, decoración, por ejemplo, en ese punto, porque las cosas se tienen que hacer punto*

a punto”. Es evidente el trabajo cultural en torno a los conceptos, se figura, pero no se pelea, es pelea de tigre con burro amarrado.¹⁰

De forma general, las personas sujetos de investigación concuerdan en el hecho que la ciudad constituye un contexto rígido, conservador, familiar y reacio al cambio, estos elementos constituyen el *caldo de cultivo* para la conservación de la tradición dominante en la emergencia del dualismo de género como de cualquier otro.

Lo que se observa detrás de la descripción realizada por los participantes, es un territorio en el cual los intentos por evolucionar de las ideas hegemónicas encuentran un camino lleno de dificultades, oposiciones y poca amigabilidad en lo público y lo privado, en la familia, en el trabajo y en la iglesia, según se ha descrito a lo largo de las entrevistas. La M3 refiere: “*es una sociedad muy narcisista, es ahí donde surge mi lucha, a romper esos esquemas, y aunque es duro, en ocasiones lo he logrado y seguiré luchando por eso*”. Yo me pregunto si es narcisista o es una lucha de clases, los de arriba y los de abajo.

La carga cultural impuesta por el contexto genera una validación del modelo rígido, funciona como dispositivo reproductor del sistema mismo, que para el caso del dualismo de género se centra en el patriarcalismo y propicia la desigualdad y la división entre géneros. Se puede observar en este discurso del H1, cómo la cultura asienta y determina conceptos que brindan mayor comodidad y poder al patriarcalismo: “*Yo tengo una cualidad que me gusta, y es que tengo buena relación con las personas y no peleo con nadie, sé leer muy bien los espacios y siempre que propongo algo es escuchado, tiene ventajas eso de ser hombre, porque mis amigas siempre dejan que sea yo el que plantee las propuestas o manifieste el punto de vista del grupo, en un espacio social y a veces lo que percibo es que entre mujeres se tratan muy duro, la envidia y el afán de protagonismo son muchos, que de alguna forma, yo, por ser hombre vengo siendo un mediador y así fluye todo con mayor soltura y dinamismo. Esas formas de relación entre mujeres deberían poder cambiar, de lo contrario el liderazgo quedará en manos de los hombres en gran medida, aunque aún hay mujeres que tienen un carácter y unas ideas magníficas, pero es precisamente porque son muy inteligentes y han cambiado las formas de relacionarse con el mundo, son únicas y muy pocas. De no cambiar el machismo será más fuerte. Tengo más amigas mujeres, me relaciono muy bien con ellas, no se compite*”. Esto puede ser desde mi mala costumbre a ser una

¹⁰ Adagio popular, usado en algunas zonas del País, pero en esta investigación la atribuyo al Tolima, que hace referencia a la pérdida de una pelea desde el inicio, por la desigualdad en las condiciones.

mal pensada, en donde en el País de los ciegos el tuerto es rey, las mujeres compiten los hombres no, apareció el mesías y domesticó lo dispuesto a ser dominado o sometido, él se denomina mediador, fuertes palabras en un contexto en donde se evidencia un síntoma peligrosamente naturalizado.

No obstante, lo anterior, aparece latente y de forma generalizada en las narrativas una concepción particular de la transformación, como aspecto central del liderazgo de cara al problema de investigación. Consiste en la centralidad del *progreso* como esencia ontológica y teleológica de la transformación en el marco del liderazgo; parte ésta de la idea de que en los colectivos y la sociedad hay aspectos por mejorar, en otras palabras, que hay cosas que están mal y deben cambiar. La palabra “mejor” –y otras que describen lo que de esta se deriva- aparecen en la totalidad de las narrativas en relación con la definición de transformación. Más allá de la rigidez o la tendencia a la conservación del entorno en el cual las y los estudiantes de psicología ejercen el liderazgo, y del pesimismo que estos reflejan al respecto, se encuentra el germen en forma de potencia de la necesidad de mejorar el entorno sociocultural en todos ellos y dar paso a ideas que se aparten de las tradiciones dominantes.

La descripción, análisis e interpretación de la forma como el contexto configura los imaginarios, legitimaciones y rupturas del dualismo de género puede realizarse desde diferentes niveles de aproximación que podrían ir desde lo geopolítico hasta lo microsocio; prácticamente todos estos niveles está naturalmente fuera del alcance de esta investigación; sin embargo, la naturaleza del grupo focal desarrollado permite un acercamiento específico e interesante: la oficina de bienestar universitario como estructura burocrática encargada de la gestión del liderazgo entre los estudiantes de la universidad. Desde esta perspectiva, el grupo focal se observa como una narrativa desde la institucionalidad que posibilita, materializa y regula el liderazgo, a través de espacios de participación oficiales y no oficiales. Como se observa, se trata de un contexto – oficina de bienestar universitario- que influye, no en poca medida, en la configuración o no de determinados imaginarios en torno al liderazgo y el género; o bien a la conservación de su construcción histórica.

Se puede afirmar que, naturalmente la manera cómo esta oficina contribuye a la configuración de las prácticas de liderazgo en la universidad, tiene sus raíces en la concepción que de estas tienen. En general, los participantes del grupo focal mantienen una mirada sobre el

liderazgo de acuerdo a los intereses institucionales que da lugar a una tipología específica y claramente dualista en las narrativas: los líderes son positivos o negativos.

A la primera tipología (que es en la cual vamos a centrarnos en este momento pues significa el tipo ideal de líder para la institucionalidad) están asociadas cualidades como un adecuado control temperamental e inteligencia emocional, conocimiento de la burocracia organizacional, buenas relaciones con docentes y estudiantes, participación en las actividades de la universidad, canalización de inquietudes y necesidades; en suma, una serie de características relacionadas con el orden y el equilibrio en las relaciones entre los estudiantes y la institucionalidad; se desvela entonces un contexto conservador –fortalecido por el entorno local- que para la gestación de procesos de cambio cultural no es el más adecuado. Importantes elementos asociados al poder se pueden observar en este concepto de líder.

Obsérvese por ejemplo esta apreciación de una funcionaria del equipo durante el grupo focal en relación con la noción de liderazgo y representación estudiantil: “ [el representante estudiantil es un] *estudiante legalizado, matriculado, que no tenga ninguna falta disciplinaria, que tenga buen promedio académico, sin que sea camisa de fuerza, que tenga esa misión de ser vocero, de ser líder, de sobresalir ante sus compañeros; pero no un líder negativo, sino un líder que te escuche, que propona, que ayude a mejorar las reacciones, que sepa y conozca las diferentes áreas de la institución para así mismo poder dinamizar el ejercicio con cada una de ellas*”.

Y allí otro paradigma conceptual, desde el actuar, o bien desde la caracterización, del deber ser de cada sujeto educativo, administrativo o docente de la institución, el buen líder, el buen estudiante, hay todo un concepto elaborado al respecto, que cuestiona de una manera profunda, los valores, creencias e imaginarios de los sujetos, que desean participar cómo líderes; estas terminologías se mantuvieron de una manera transversal en el grupo focal; así pues, se puede dar sentido a un cuestionamiento fundamental, son las estructuras institucionales, quienes exponen y enaltecen el deber ser de, en este caso, sus estudiantes, posicionando el nombre de aquellos sujetos que corresponden a su obediencia, y lineamientos.

De forma general, el análisis permite entrever de manera constante, una idea principal que propicia la perpetuación del dualismo de género. La asignación de roles y la determinación de la experiencia de ser líder en virtud de la identidad de género. En esta idea, dado que la mujer se encuentra en un entorno que la disminuye debe adoptar la mujer roles que le permitan *sobrevivir*.

En este orden de ideas, y según las narrativas, para el hombre están dadas todas las condiciones biológicas, históricas y culturales que le facilitan el rol efectivo de líder; por su parte la mujer debe ser estratégica, adaptarse, resistir, luchar, ser fuerte; en fin, reaccionar frente a un contexto cultural que se le impone, la limita y la ubica en condiciones de desigualdad. En suma, parte de los esfuerzos, tiempos, recursos y acciones de la mujer requieren ser invertidos en el afrontamiento de los efectos de la legitimación del dualismo de género. Esta es en sí, la mayor forma de legitimación del modelo vigente de dominación, recordar y hacer vivir de forma permanente a la persona dominada su condición de dominada. Mecanismo latente de antiguo uso que deja huella mnémica y moral de lo pasado para evitar el cambio social y expresión plena de la moral de la costumbre.

Se hace palpable en los fragmentos de las entrevistas de las mujeres participantes, el imaginario cultural relacionado con uno de los roles que con mayor énfasis se le ha otorgado a la mujer a lo largo de la historia de la civilización en virtud de su género: desarrollarse como un ser bondadoso, sumiso y pasivo. Tal como se observa, las mujeres consideran que una de sus estrategias para el ejercicio del liderazgo consiste en evitar, disimular y conciliar los conflictos. La M2, hace un aporte que permite divisar este proceso” *Yo prefiero no discutir con nadie, las peleas no me gustan, es que a veces cuando uno propone cosas diferentes la gente ataca, yo prefiero no discutir con eso, y hacer las cosas si toca sola, para no tener encuentros con nadie, algunas veces uno da con grupos muy colaboradores, pero en general las mujeres de mi curso, se quejan por todo y no proponen, no hacen, pero si critican, por eso ejercer algún papel de liderazgo es difícil. Yo no me considero líder, pero la gente dice que sí lo soy, ha de ser porque si no hacen, ellos saben que yo hago”.*

Del mismo modo, se ha encontrado a lo largo de las entrevistas, que roles estereotipados que han sido asignados a las mujeres se hacen evidentes en los discursos femeninos, estos tienen principalmente que ver con la moda, la decoración, el cuidado y la crianza de los hijos como actividades exclusivas de las mujeres. Se trata de narrativas que legitiman el binarismo de género en el liderazgo mediante la naturalización de constructos sociales y la división sexual del trabajo, *“la liberación femenina ha hecho un buen trabajo, se escuchan más las opiniones de las mujeres, las percepciones de las mujeres ayudan mucho en las formas de organización, decoración, por ejemplo, en ese punto, porque las cosas se tienen q hacer punto a punto”, M2.*

Otro aspecto interesante de las narrativas interpretadas, se encuentra en la atribución permanente a determinados roles, atributos y formas de actuar de las mujeres (estereotipados en forma de estigmas e imaginarios) de la causa de las limitaciones y dificultades para su ejercicio de liderazgo, así expresiones culturalmente acentuadas y definidas en virtud del género como *ser susceptibles, ser envidiosas, ser chismosas, ser criticonas*, son reproducidas por las personas entrevistadas como explicación de las condiciones de desigualdad en virtud de las cuales se ejerce el liderazgo entre mujeres y hombres.

En el grupo focal, esto también se ve reflejado en las respuestas de los participantes que se pueden traducir como formas de naturalización de características individuales en virtud del binarismo de género. El dualismo entre los estudiantes líderes es percibido en los hombres como buenas intenciones que se materializan gracias a la determinación y la capacidad de acción propia de lo masculino. En las mujeres en cambio –según los participantes del grupo focal- estas buenas intenciones no se traducen en hechos reales con la misma facilidad dado el carácter menos pragmático de la mujer. Desde la perspectiva de la Psicóloga de Bienestar universitario: *“si un hombre es líder o es representante, está ahí porque en el fondo le nació o está el gusto por meterse en este cuento, porque un hombre que no quiera o no le interesa, es el primero que va a decir yo no hago, mientras que entonces en la **mujer**, de pronto asumimos esto, es porque es la más juiciosa, la más responsable, la más comprometida, en una primera instancia, pero ya se acepta ese compromiso y la mujer de pronto puede ir aceptando ese compromiso pero ya luego si se ve en desventaja, en el hecho de participar o de esta relación o de esta diferencia, o dentro de la universidad si se ha quedado en desventaja en algunas características”*.

Una persona de la oficina irá mucho más allá en la ilustración de esta creencia, en respuesta a la pregunta por cómo el género influye en el ejercicio del liderazgo y la construcción de acciones de paz: *“Dentro del ejercicio de liderazgo, podemos ver que es mucho más comprometido el hombre porque propone, lleva a la acción, dirige, mucho más fácil dentro del proceso de liderazgo de representantes, hay una diferencia muy importante y es que ciencias humanas, son programas muy grandes aquí en el centro regional, y por lo tanto la tendencia hacia lo femenino, entonces cuando convocamos son muchas las que llegan, pero en ciencias empresariales tiene la tendencia a ser más pequeños y la tendencia es a ser mucho más masculinos, y generalmente los que lideran*

procesos más fuertes, son los de ciencias empresariales en los temas de participación, que los de ciencias humanas, siendo tantas mujeres, es ahí donde puedo encontrar como ese dualismo, y esas diferencias que se dan dentro del proceso”.

Determinar los imaginarios de resistencias

Las formas de resistencia frente al dualismo femenino-masculino, en el contexto del liderazgo han sido puestas en evidencia por los participantes de la muestra principalmente en el marco de la transformación. Las narrativas hacen referencia de forma especial a las resistencias individuales y culturales respecto al cambio social.

Esta resistencia, que puede tener un carácter consciente o inconsciente desde el punto de vista psicoanalítico, refiere la convicción obtenida -según se observa-, a través de la experiencia de que el cambio de paradigmas sociales y formas de pensar individuales revisten dificultades que exceden los esfuerzos del liderazgo; así, la resistencia a la superación de los dualismos aparece como un ejemplo típico del *hecho social* en términos del sociólogo francés Émile Durkheim (2001), como una forma de actuar, sentir o pensar que se impone al individuo desde afuera y a la que este no puede oponerse.

Se puede deducir de lo anterior y de las respuestas a las preguntas de ésta y las demás categorías de análisis que las personas líderes del programa de psicología de la Universidad Minuto de Dios se perciben como agentes de cambio de importancia fundamental cuyas acciones se ven profundamente restringidas por el carácter estático del contexto; una intención permanente de dinamizar la sociedad se ve confrontada por su antípoda de la quietud, poniendo en diálogo permanente las categorías de *Biofilia* y *Necrofilia* de Erich Fromm, derivadas a su vez de las de *Eros* y *Tánatos* de Sigmund Freud que se sintetizan en las tendencias a la *vida* y a la *muerte* respectivamente.

Así las cosas, puede afirmarse que la principal fuente de resistencia evidenciada en los estudiantes entrevistados se encuentra en el hecho primario de luchar precisamente contra lo que más se le opone, la resistencia al cambio; es claro que para los líderes, antes de lograr transformaciones que favorezcan directamente la superación del dualismo de género, es necesario transformar la concepción, el sentido, el sentir, conservador de las personas y la sociedad, como

avance preliminar indispensable para propiciar un contexto en el cual la posibilidad de la superación de las desigualdades y la inequidad tengan asidero.

Sin embargo, en las dinámicas educativas, he descubierto que el rol de líder se lo dejan a personas que tienden a decir lo que piensan sin miedo a las reprimendas o que pueden ocasionar acciones de rebeldía o irrespeto, sin dificultad, en algunos salones. La representante estudiantil es aquella impertinente y rebelde que expresa su sentir, careciendo de respeto o razón, cobijados precisamente por el amparo institucional que se brinda a los estudiantes como política institucional.

Casi como si se tratara de una antípoda, en las narrativas del grupo focal lo que se puede apreciar es la infravaloración de la cual son objetos estas formas de resistencia y tendencia al cambio. La mayoría de las personas representantes estudiantiles VMG Uniminuto son mujeres; no obstante, entre los participantes de la actividad consideran que este hecho se debe es a una mayor cantidad de mujeres entre los estudiantes matriculados totales en ciencias humanas.

Como ya se ha podido observar en el análisis de las categorías anteriores, hay, a pesar de las marcadas circunstancias, concepciones y orientaciones que tienden a la afirmación del dualismo de género con carácter de desigualdad, una serie de textos y narrativos susceptibles de ser interpretados como expresiones de cambio o puntos de fuga producto de la resistencia a la dicotomía estudiada, son intersticios, alternativas, que hacen frente a la tradición y el statu quo y la desafían en la práctica. Estas expresiones son minoritarias en el curso de las entrevistas y el contenido de los discursos, pero existen y ello tiene una significación crucial.

Este carácter de minoría o excepcionalidad tiene un sentido ampliamente comprensible y explicable que se ubica en la misma naturaleza de la resistencia: su índole intersticial y de punto de fuga como atributos que contienen el cambio en potencia, son elementos subversivos que desde la clandestinidad y la marginalidad constituyen el eje transformativo a través del cual, según Thomas Kuhn, se construyen las transiciones paradigmáticas, gracias a la actitud innovadora y de cuestionamiento de algunos individuos; en ello consiste en este modelo teórico la actitud revolucionaria desde el punto de vista epistemológico y científico, pues ha de resaltarse que la ciencia constituye uno de los pilares fundamentales sobre los cuales se ha erigido el imaginario de la superioridad del hombre sobre la mujer.

Hay una importante transformación que pudo observarse en el grupo focal. Sean cuales sean las razones que lo expliquen, es un hecho que en las posiciones de liderazgo de la Universidad

tienen un importante protagonismo y preponderancia las mujeres. Esto permite pensar en la posibilidad de un punto de fuga que puede transformar en un relativo corto plazo, y de forma sostenible –a pesar de las oposiciones que genera-, la tradición del liderazgo en la Universidad y por consiguiente en la ciudad como receptora de sus egresados, que en el ejercicio ciudadano aplicarán los resultados de su formación humana y profesional.

Debe aclararse que las transformaciones que han expresado todas estas narrativas están directamente relacionadas con las acciones de paz propiamente dichas. Tanto en las entrevistas como en el grupo focal con los funcionarios de bienestar universitario, se aprecian textos que resaltan los niveles de conciencia y compromiso social y estudiantil de sus líderes, ellos son las personas gracias a las cuales se desarrollan importantes actividades de diversa índole en temas como salud, medioambiente, educación, deporte, entre otros, que son condiciones que favorecen el cambio cultural y la superación de dualismos. participaron de esta investigación 4 mujeres estudiantes del programa de psicología de la Uniminuto y 4 hombres, estudiantes del programa de psicología, todos representantes y reconocidos como líderes en sus salones o bien, temerarios o impertinentes.

Capítulo 5. Conclusiones

- El liderazgo ejercido por las 4 mujeres y 4 hombres que hicieron parte de la muestra, es en gran medida un mecanismo que reproduce lógicas hegemónicas relacionadas con el género, la autoridad y el orden social. Se le puede observar como un dispositivo conservador que inhibe el cambio de paradigmas; este hecho reviste mayor preocupación si se tiene en cuenta que los líderes de una comunidad no sólo son quienes determinan en gran medida el curso y el momento de las transformaciones sociales, sin que se erigen como los agentes de cambio por excelencia, son por su misma naturaleza las personas dotadas con la mayor disposición para la generación de nuevas ideas, alternativas y conceptos, o y porque no decirlo, en este caso y desde la óptica de Bienestar Universitario, pueden ser un medio para mantener un orden institucional, a partir del fortalecimiento del patriarcalismo y el afianzamiento de la docilidad en las mujeres, como fin.

Así pues y abordando otra perspectiva, la presente investigación puede dar pasos a más interrogantes relacionados con esta preocupación y demuestra el estado incipiente del tema en el quehacer académico nacional y regional y obliga a tratar de indagar en asuntos tales como ¿Cuáles serían los aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos que debieran ser tenidos en cuenta para el fomento desde la academia de dinámicas y prácticas del liderazgo centradas en una perspectiva de género?, ¿Cómo se co-construyen y determinan mutuamente desde las perspectivas histórica, política, cultural y psicológica los conceptos del liderazgo y lo femenino?, ¿Cuáles debieran ser los postulados de un liderazgo femenino, que basado en una postura de género, en sus prácticas, no produzca, reproduzca o fortalezca la dimensión patriarcal y autoritaria del liderazgo entre comunidades universitarias?

- El carácter patriarcal del liderazgo observado no es el único rasgo que se hace evidente en el análisis de resultados; en un sentido similar aunque diferente, desde el punto de vista del pragmatismo la concepción del liderazgo gira en torno a la necesidad de resolver problemas comunes, siendo desde este punto de vista la cooperación, la comunión de esfuerzos y la organización de los colectivos un hecho que se perfila de forma más o menos generalizada como una reacción a las circunstancias y no como un rasgo que se produce de forma espontánea. Lo que se encuentra detrás de este hecho es un fenómeno claramente utilitarista que aunque en la filosofía de Bentham no significa otra cosa que el mayor bienestar para la mayor cantidad posible de individuos en relación con un hecho causal, abre espacio a indagaciones de tipo teleológico respecto a la naturaleza del liderazgo en una comunidad universitaria. en otras palabras, mantener la filosofía y el orden social desde un eje centralista.¹¹
- Al anterior aspecto, ha de ligarse el sentido simbólico que permea las representaciones de las narrativas analizadas en la investigación; el aspecto mesiánico del liderazgo se establece como elemento preponderante, la concepción de líder como salvador precipita un enorme interrogante respecto a la autonomía, la capacidad de acción de los individuos y la falta de determinación de los colectivos para gestionar de forma activa, participativa y democrática (en oposición a demagógica) sus necesidades y el logro de los objetivos. Tratar de establecer criterios de correlación y causalidad entre las variables del liderazgo y la autonomía (o su deterioro) en el

¹¹ Sin embargo es importante determinar que no es la única institución que lo hace, pero tampoco se constituye como un delito; esta investigación permite generar una observación al interior de esta institución y de esta cultura.

contexto de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, podría constituir un interesante objeto de estudio para futuras investigaciones que permitan profundizar en la verdadera naturaleza e implicaciones del liderazgo para el desarrollo individual de sus estudiantes. Así mismo es indispensable avanzar en el estudio y fortalecimiento de formas y estilos de liderazgo que redunden en la capacidad crítica y de autogestión de los estudiantes.

A este respecto surge otro análisis producto de las relaciones y observaciones, un conflicto de intereses, pues en la necesidad de mostrar resultados se catapultan a estudiantes con talento para socializar y expresarse, claro, con ideas y propuestas, a hacer parte de la institución a partir de lineamientos que conserven el status quo. Es una clara muestra del panorama Nacional.

- El aspecto mesiánico del liderazgo observado se enlaza de forma visible con elementos que hacen parte de la tradición patriarcal como el de autoridad, sumisión, mando, jerarquías y uso de posiciones privilegiadas para la imposición de verdades o decisiones; en este sentido cabe preguntarse por la relación existente entre los rasgos de personalidad de quienes fungen como líderes, los símbolos que emergen de sus actuaciones y los efectos de su actividad en la reproducción (o no) de prácticas autoritarias dogmáticas.
- Existe un marcado consenso respecto a una especie de determinismo de género en la naturaleza y práctica del liderazgo, no obstante son altamente variadas las interpretaciones que se dan a propósito de la forma en que su accionar se ve determinado por el género de la persona, se trata de una yuxtaposición de causalidades atribuidas a los fenómenos que varían en grado en la tensión histórico-social existente, entre la preservación de la ascendencia masculina y los cambios surtidos en la posición de la mujer hasta la actualidad, que le otorgan un papel cada vez más protagónico en la sociedad, protagonismo del cual el liderazgo es su ejemplo por excelencia.
- El contexto en el cual se ejerce el liderazgo investigado en el presente trabajo, se define por su carácter conservador y de poca apertura hacia el cambio, convirtiéndose así en un dispositivo reproductor de las lógicas predominantes históricas y obstaculizadoras de las transformaciones sociales, culturales e ideológicas que se ciernen sobre la modernidad. En este sentido, es urgente avanzar en la búsqueda de respuestas, mediante el desarrollo de pesquisas científicas, al interior del grupo de investigación de género de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, a interrogantes como por ejemplo: ¿cómo desarrollar procesos performativos a partir del liderazgo en contextos de poca apertura al cambio? ¿Cómo determina un contexto como el

tolimense la acción del liderazgo entre sus estudiantes universitarios? ¿Es la Corporación Universitaria Minuto de Dios un contexto que propicia el cambio cultural o lo restringe? ¿las políticas de fortalecimiento al liderazgo en la universidad están formuladas y ejecutadas desde una perspectiva que busca la superación de dualismos?

- Es necesario resaltar otro hecho importante sin perder de vista las limitaciones que el tamaño de la muestra y la delimitación del contexto analizado puedan imponer a las conclusiones de este trabajo; a pesar de los conceptos elaborados por las personas entrevistadas (especialmente por las mujeres) y de sus múltiples y variadas interpretaciones respecto a la manera en que el género de los sujetos que lo ejercen orienta el liderazgo, en la acción esta heterogeneidad no se repite, de hecho la contradice: podría aventurarse que dado el constreñimiento del entorno, la tradición patriarcal altamente favorecida y validada, y la aprobación histórica de los usos y formas de esta tradición, la mujer aspira a (y de hecho ejerce, según lo observado) un ejercicio del liderazgo plegado a la masculinidad, usuario de sus métodos y replicador de sus lógicas y verdades.
- Tengo una teoría que seguramente no me estoy inventando pero que aterrizaré en este espacio, el más apropiado; Freud explicaba el apuntalamiento como una función vital, que estaba dada desde el instante en que son satisfechas las necesidades del bebé, tanto de la alimentación (orales), como de bienestar, pero al mismo tiempo, son apuntaladas por el instinto sexual, que en evolución se aterrizará desde lo social y la conservación a la posibilidad de conservarse, pero de conservarse dentro de la realidad que en gran medida es social, platearía Lacan, en mi yo ideal que solo puede verse en el otro; pues bien, este proceso lo genera en gran medida la persona que alimenta y atiende en primera instancia, y para algunas personas, esta representación primitiva pero vital, recae en cabeza de la madre, tanto hombres como mujeres, construyen este concepto por la relación con su madre y es fortalecido a lo largo de la crianza por las figuras representativas que aceptan o rechazan los valores o las creencias, en este caso con quienes se establezcan relaciones trasferenciales de mayor fuerza y es que en este orden de ideas en donde la madre juega el papel de permitir el desarrollo de las pulsiones y las formas de relación o bien libidinales, ¿cómo se va a cuestionar lo que ella dice?.

Bien, a lo que voy es que considero sin ánimo de ser reduccionista o desconocer las innumerables y bellas investigaciones al respecto del género, que en cada concepto o en cada formación tanto de las feminidades como de las masculinidades, cada ser humano aporta a partir

de aquello que le han permitido en sus espacios familiares, y bien, claro como Jung con tanta sabiduría expresa, se agrupan, claro él hablaba de patologías, yo hablo de oportunidades; si las diferencias de unen, se catapultan transformaciones, pero es fundamental que esas diferencias estén cargadas de razón y realidad, para que no se patologicen atributos, pues tanto en las que ven ataques a su feminidad en cada palabra de otro ser humano, o en casos que he observado, se sienten atacadas cuando un hombre refiere su punto de vista y eso que es fundamental ir limando discursos o ahora el uso del lenguaje termina, o bien quienes crean un discurso basado en lo irreal, y fomentan los delirios colectivos.

No creo que los feminismos sean una forma de escapar de las represiones sociales o de venganza contra el hombre por todos los “males” históricamente desarrollados, considero que son la oportunidad para mirar profundamente, quienes somos y cuales con los deseos de transformación, que se tienen, para mostrar la valentía y luchar contra los valores enseñados, con tranquilidad y mucho amor.

- Para finalizar, no puedo dejar de contar la confrontación tan profunda de mi posición, respecto al tema del feminismo; debo ser sincera, para mí no era una opción ser feminista, conceptualmente era ignorante al respecto, porque no estaba interesada en hacerme parte de esta línea, creía en ese entonces; en los diferentes espacios culturales, laborales, académicos, y otros, sobretodo durante el tiempo que viví en Bogotá, me encontré con un concepto de feminismo, precisamente y claro desde una concepción que conserva el patriarcalismo, con mujeres queriendo igualar al hombre en su estatus, con una fuerza que más bien proyectaba furia, y una necesidad de ser tenida en cuenta, sin medir proporciones, muy lejos de ser auténticas, que si era mi proyecto, desde la formación Psicoanalítica; a medida que el tiempo pasaba, aprendía a no dar peleas que desde el principio tenía perdidas, pues no era posible confrontar sus concepciones. Entendí que la necesidad de ser tenida en cuenta (intentando no generalizar), aparentemente se desarrollaba desde afuera, desde lo social a su conciencia, si la otredad aceptaba, ellas aparentemente sentirían tranquilidad.

Mi apuesta entonces fue la de la autenticidad, he tenido de “comerme muchos sapos”¹², pero he dejado de sentirme profundamente lastimada, lo que no significa que efectúo la

¹² Adagio popular que hace referencia a asumir cosas que no son del gusto personal, pero frente a las cuales no se discute, debido a que son decisiones del otro y no es la intención actuar de manera caprichosa o terca frente a argumentos tan lineales y dogmáticos que lastiman.

tendencia a la normalización de las acciones violentas, hacia los seres humanos, porque no es solo la violencia hacia la mujer, la violencia en hacia la vida.

Tengo una infinita esperanza hacia la humanidad, sin embargo, he llegado a comprender que también existen seres humanos que no cambiarán, solo porque no lo desean, y pues, esa también es una opción, por eso, no es necesario el arte de desgastarse, pero sí de intentarlo, esa si definitivamente es una posibilidad, si es una opción.

En este sentido, haré una última conclusión, cargada de mayor fuerza y no tanta diplomacia, lo haré desde mi lectura a cerca de la experiencia institucional, con la cual me sentí profundamente lastimada y atacada, por no comulgar con las doctrinas delimitadas por la cultura ibaguereña, por ser diferente, pero aprendí algo indispensable, puedo tener mis posiciones y concepciones, sin necesidad de imponerlas en espacios que no van a ser aceptadas; también aprendí a determinar en qué espacios podía tener mayor libertad y en cuales, mi libertad, debería ser prudente; eso no es indiferencia, ahora creo que he aprendido a tener paz y que la resistencia si es pacífica, la paz ayuda a transformarse y transformar.

- A mi parecer la inclusión de los estudiantes en el rol de líderes, en la Uniminuto CRI, no sigue siendo más que una treta para timarlos, y hacerles creer que tienen voz y voto, cuando al final el ejercicio es absolutamente guiado, no democrático y casi tirano, pues al final el reconocimiento se lo lleva el líder más “juicioso”, que es quien cumple con las tareas impuestas por lo institucional, no aquel que innova o se permite confrontar o cuestionar más allá de la institución. Al final el líder, es un aparato interesante que puede ser acomodado para mantener un orden, para movilizar una masa en torno a cualquiera que sea el interés de quien lo piensa, ¿podría ser un malestar en la cultura?, esto es un proceso político nacional.
- Como propuesta educativa y ética, considero que se debe luchar por la concepción del imaginario que educar en género no es para desviados, o feministas o simpatizantes del LGBTI, debería ser una condición que apoye la transformación, desde el respeto a la diferencia, al amor a la vida, al reconocimiento de todas y todos.
- Al final considero que la lucha feminista, así como las luchas desde lo biófilo, no deben estar construidas sobre cimientos de reconocimiento, eso termina careciendo de

autenticidad, es desde la necesidad de vivir, de ser libre, de amar, de tener paz, felicidad, de ser consiente de quien es cada uno y expresarse con espontaneidad, con autonomía, con autenticidad, para mí, es la autenticidad y la valentía que implica ser diferente, llenarse de paz y amor, esos elementos reúnen los procesos y teoremas de la caracterización de binarismo Femenino-Masculino.

Referencias bibliográficas

- Acker, J. (1992). Gendering organizational theory. En A. Mills & P. Tancred (Eds). Gendering organizational analysis, (pp 248-260). Newbury Park, CA: Sage.
- Badinter, É. (1994). XY la identidad masculina. Barcelona: Norma.
- Ballesteros, G. y Corporación Universitaria Minuto de Dios. Guía metodológica análisis de narrativas. Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Barberá, E. (2004). Liderazgo y discriminación de género. Rev. de Psicol, Gral y Aplic. 57 (2): 147-160.
- Beauvoir, S. (1987). El Segundo sexo. Los hechos y los mitos, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Branz, J. (2015). Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad. Avá, (27), 159-181.
- Burin, M y Meler, I. (2009). Varones: género y subjetividad masculina. Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. Zona Erógena. N° 35. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Castro, A y Lupano, M. (2007). Teorías implícitas del liderazgo y calidad de la relación entre líder y seguidor. Boletín de Psicología, (89): 7-28.

Curiel, O. (2014). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. Documento de trabajo. Biblioteca Digital Feminista Ofelia Uribe de Acosta BDF, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/39755/>

Daft, R. (Ed.). (2006). La Experiencia del Liderazgo. México: CENGAGE Learning.

Del Prado, L. (1998). Liderazgo y gestión de personal. Argentina: Fundación OSDE.

Durkheim, E. (2001 [1895]) Las Reglas del Método Sociológico. Fondo de cultura económica - México. Trad. Ernestina de Champourcin.

Eagly, A. (1987). Sex differences in social behaviour: A social- role interpretation. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Eagly, A. H. & Carli L. (2004). Women and Men as Leaders. En Antonakis J., Cianciolo A. & Sternberg R. (2004). The nature of leadership. (pp. 279- 301). Thousand Oaks: Sage Publications.

Escobar, J. (2000). Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.

Freire, P. La Pedagogía del Oprimido. Capítulo II Concepción bancaria. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores: Recuperado de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Gentile, M. (1996). Managerial excellence through diversity. Prospects Heights, IL: Waveland.

Giraldo, D y Naranjo, J. (2014). Liderazgo: desarrollo del concepto, evolución y tendencias. Estudio Monográfico, Universidad del Rosario. Disponible en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/8672/1026275656-2014.pdf>

Gómez, R. (2008). El liderazgo empresarial para la innovación tecnológica en las micro, pequeñas y medianas empresas. Pensamiento y Gestión, 24, 157-194.

Grupo de Investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo. Miradas a la construcción y deconstrucción de los imaginarios y las prácticas culturales dualistas de la realidad en la cultura patriarcal. Disponible en:

<http://scienti1.colciencias.gov.co:8080/gruplac/jsp/visualiza/visualizagr.jsp?nro=00000000005262>

Hughes, R., Ginnet, R. y Curphy, G. (Ed). (2007). Liderazgo cómo aprovechar las lecciones de la experiencia. México: McGraw-Hill.

Johnson, J. y Repta, R. (2002). Sex and Gender: Beyond the Binaries. Disponible en: https://www.sagepub.com/sites/default/files/upm-binaries/40428_Chapter2.pdf

Lamus, D. (2010). De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género" .Tabla Rasa, (9):73-101.

Lupano, M. (2011). Liderazgo, Género y Prejuicio. Influencia de los estereotipos de género en la efectividad del liderazgo femenino y actitudes hacia las mujeres líderes. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Palermo. Disponible en: http://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1668/Lupano%20Perugini%20Tesis_C.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Mead, M. ([1935] 1973). Sexo y temperamento en las sociedades primitivas. Barcelona. Ed. Laia S.A.

Organización Mundial de la Salud. (2015). Nota Descriptiva N° 403. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs403/es/>

Chris Harman, *Mujer y capitalismo: de la opresión a la liberación*, En lucha: España, marzo 2005; 2da edición, con apéndice de Angie Gago, marzo de 2011.

Pérez, A. (sf). El Sistema Patriarcal, Desencadenante de la Violencia de Género. Disponible en: http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/el%20sistema%20patriarcal_0.pdf

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). Índice de Desigualdad de Género. Disponible en: <http://hdr.undp.org/en/content/%C3%ADndice-de-desigualdad-de-g%C3%A9nero>

Puleo, A. (1995). Ponencia: Filosofía y Género en presentada en el marco de las Jornadas Mujer, Mujeres: Arte y Cultura. La mujer en la sombra de la Filosofía. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/viewFile/108124/154748>

Rauber, I. (2003). Género y Poder. <http://www.rebellion.org/docs/4523.pdf>

Rosental, M y Iudin, P. (1946). Diccionario filosófico marxista. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Strejilevich, S. (2015). Dualismo y Monismo en la concepción de médicos. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/279940414_Dualismo_y_Monismo_en_la_concepcion_de_medicos

Torres, A. (1999). Enfoques cualitativos y participativos en investigación social. Aprender. A investigar en comunidad II. Bogotá: Arfin Ediciones.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2014). Enfoque de orientaciones sexuales e identidades de género. Disponible en: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/sexualidad.PDF>

Valcárcel, A. (1984). Sexo y filosofía, sobre la mujer y el poder, Barcelona: Anthropos.

Velayos, C., Barrios O., Figueruelos, A. y López, T (Eds). (2007). Feminismo Ecológico. Estudios multidisciplinares de género. Disponible en: https://books.google.com.co/books?id=kts2M7X11wC&pg=PA33&lpg=PA33&dq=dualismo+hombre+mujer&source=bl&ots=fmWoQpYtNf&sig=CwWpOeLMlpaBfCQL9UdwMKmr1_M&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiV9qOC_bLXAhVF5iYKHTmsAHYQ6AEIYDAO#v=onepage&q=dualismo%20hombre%20mujer&f=false

Ullin, P., Robinson, E. y Tolley, E. (2006). Investigación aplicada en salud pública: métodos cualitativos. Washington, D.C: OPS.

Liderazgo y género: barreras de mujeres directivas en la academia*, Bibiana Carolina Moncayo Orjuela, David Zuluaga, 2015, tesis de maestría, www.scielo.org.co/pdf/pege/n39/n39a09.pdf

Estudios de liderazgo de hombres y ∞ OMAR GUTIÉRREZ VALDEBENITO, Revista Política y Estrategia N° 126 – 2015, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5443178.pdf>

Donna Haraway. La redefinición del feminismo a través de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología, 34 Noemí Sanz Merino Universidad de Oviedo 2011

MARA VIVEROS VIGOYA, de quebradores y cumplidores: sobre hombreas, masculinidades y relaciones de género en Colombia., Universidad Nacional de Colombia-Bogotá. 2002. 384 páginas.